



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA



Pluralidades  
en la  
Investigación  
Enfoques y Evaluación



**Dr. José Narro Robles**  
Rector



**Dra. Patricia D. Dávila Aranda**  
Directora

**Dr. Ignacio Peñalosa Castro**  
Secretario General Académico

**CD Rubén Muñoz Arzate**  
Secretario de Desarrollo y Relaciones Institucionales

**Dr. Raymundo Montoya Ayala**  
Secretario de Planeación y Cuerpos Colegiados

**CP Reina Isabel Ferrer Trujillo**  
Secretaria Administrativa

**Dr. Juan José Yoseff Bernal**  
Jefe de la Carrera de Psicología

**MC José Jaime Ávila Valdivieso**  
Coordinador Editorial

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Carrera de Psicología

# Pluralidades en la Investigación

Enfoques y Evaluación

Coordinadoras

Oliva López Sánchez  
Rose Eisenberg Wieder

Autores

Yolanda Guevara Benítez  
Florinda Riquer Fernández  
Luis Arturo Baiza Gutman  
Gilberto Pérez Campos  
Monique Landesman  
Rose Eisenberg  
Oliva López Sánchez



2013

# Pluralidades en la Investigación

Enfoques y Evaluación

Primera edición: 20 de mayo de 2013

**D.R. © 2013 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP 04510,  
México, Distrito Federal.

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

Avenida de los Barrios N.º 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla,  
CP 54090, Estado de México, México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

APOYO TÉCNICO

**Lic. Jorge Arturo Ávila Gómora**

**Lic. Jorge Pérez Martínez**

Corrección de estilo

**DG Carlos Domínguez Moreno**

Diagramación, preliminares y formación editorial

**DG Elihú Gamboa Mijangos**

Diseño de portada

*Impreso y hecho en México*

# Índice

<b>Prefacio</b>	I
<b>Apertura</b> Oliva López Sánchez	III
<b>Panorama del devenir de los métodos mixtos (cuali-cuanti) en la Investigación y en su Evaluación Institucional por Cuerpos Colegiados</b> Florinda Riquer Fernández	1
<b>Panorama de la Investigación Cuantitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su Evaluación por los Cuerpos Colegiados</b> Luis Arturo Baiza Gutman	15
<b>Panorama de la Investigación Cualitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su Evaluación por los Cuerpos Colegiados</b> Gilberto Pérez Campos	25
<b>La evaluación de la investigación en la FES Iztacala ¿Qué se tiene y qué falta?</b> Yolanda Guevara Benítez	35

<b>Sección de preguntas y respuestas</b>	<b>43</b>
<b>Registro de algunos problemas en la evaluación de la investigación en la FES Iztacala</b>	<b>51</b>
Monique Landesmann	
<b>Cierre</b>	<b>57</b>
Rose Eisenberg	
<b>Anexo</b>	<b>61</b>



## Prefacio

Debido a las polémicas surgidas por la evaluación de los proyectos PAPCA 2011, emitidas por el H. Consejo Técnico, se observó que muchos de los proyectos en ciencias sociales con metodologías cualitativas, no se aprobaron y fueron cuestionados. Al realizarse la entrega de documentos al H. Consejo Técnico, con argumentos académicos para impugnar las evaluaciones, después de dos meses, dicho Consejo emitió una carta, manifestando la improcedencia jurídica de la impugnación, sin mediar argumento académico alguno. Dado que esta situación de inconformidad, era un sentir generalizado de investigadores cualitativos que no fuimos favorecidos por dicha evaluación y, considerando que los criterios de evaluación privilegiaban investigaciones de corte positivista y cuantitativo, decidimos convocar a este evento académico, cuyos objetivos fueron:

- a) Promover la expresión de distintas voces que representen los tipos de abordajes metodológicos vigentes en la evaluación de proyectos de investigación
- b) Reflexionar sobre los criterios y formas de evaluación de las instancias institucionales encargadas de dichas acciones.

Con el fin de lograr estos objetivos se invitaron a los siguientes especialistas:

1. Una especialista externa a la FES Iztacala, la Dra. Florinda Riquer, con amplia experiencia en la evaluación de proyectos y programas de investigación cualitativos y cuantitativos en ciencias sociales.
2. Un miembro del H. Consejo Técnico, el Dr. Arturo Baiza, investigador reconocido en el campo de las ciencias biomédicas.
3. El Dr. Gilberto Pérez, investigador reconocido en el campo de las ciencias sociales.
4. La Dra. Yolanda Guevara, Jefa de la División de Investigación y Posgrado en la FES Iztacala.

Este escrito recopila los temas y las reflexiones que surgieron en el evento. Como el lector podrá percatarse, emergieron muchas preguntas las cuales deben formar parte de la agenda de los criterios de evaluación de los proyectos de investigación por parte del H. Consejo Técnico y de los comités evaluadores. Con ello contribuimos de manera activa y reflexiva a la conformación de criterios incluyentes, plurales, interdisciplinarios e intercientíficos, que caracterizan la producción actual del conocimiento.

Expresamos nuestro agradecimiento a la División de Investigación y Posgrado por el apoyo logístico para realizar este panel y otro muy especial a la Mtra. Irma Delfín Alcalá (†) por su apoyo en la revisión editorial de los materiales enviados por los ponentes.

**Las coordinadoras**

# Apertura

Oliva López Sánchez

*B*uenos días a todos, sean bienvenidos a este panel que ha sido organizado en conjunto con la Dra. Rose Eisenberg Wieder y con apoyo de la División de Investigación y Posgrado de nuestra Facultad. Agradezco a nuestros invitados aceptar participar en este panel.

Es importante comentar qué motivó este panel. La finalidad ha sido, en primer lugar, invitar a toda la comunidad de Iztacala, alumnos y profesores de licenciatura y posgrado, a que reflexionemos sobre las formas de la investigación actual, sobre todo, en esta dinámica cada vez más plural, que hoy día se presenta no sólo en la ciencia sino en todos los ámbitos de nuestra vida. Hablar de la pluralidad académica y de la pluralidad en la investigación en nuestra Facultad, tiene el cometido de invitarnos a reflexionar; es por ello que invitamos a investigadores e investigadoras que se han caracterizado por afiliarse a una línea de investigación.

Siempre es importante conocer estas posturas, estas formas de hacer ciencia, de allí que nos interese no sólo la manera plural de la investigación, sino que también nos ha convocado a la realización de este panel, la reflexión en torno a un elemento muy importante que forma parte de

la investigación en una facultad: su evaluación. El tema de la evaluación es fundamental, de allí que surge esta idea en conjunto con Rose, y no sólo de nosotras dos; ahora echamos de menos y esperamos que se vayan incorporando los compañeros que nos exhortaron a iniciar esta travesía.

Nuestros conferencistas son: la Dra. Florinda Riquer Fernández de la UACM; de la FES Iztacala los doctores: Yolanda Guevara Benítez de la División de Investigación y Posgrado, Luis Arturo Baiza Gutman, Gilberto Pérez Campos; y nuestra comentarista y vocera final de este panel será Monique Landesmann Segall.

Iniciaremos con el tema de los paradigmas, si bien el concepto de paradigma admite una pluralidad de significados y de diferentes usos, aquí se le define como un conjunto de creencias y actitudes, como una visión del mundo compartida por un grupo de científicos fundamentada en una metodología determinada. Entendemos al paradigma como un esquema teórico o una vía de percepción y comprensión del mundo, que un grupo de científicos adopta por un momento y después, lo cambia. Los paradigmas son, entonces, realizaciones científicas universalmente reconocidas, que durante cierto tiempo van a proporcionar modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

En este sentido, es importante reconocer que hacia los años 60 hay un movimiento en todos los niveles en el mundo y, por supuesto, también dentro de las ciencias, de allí que mientras que las ciencias sociales y humanas, en su afán de convertirse en científicas, se afiliaron al método de las ciencias naturales; a partir de allí, surgen voces un tanto reflexivas para proponer otras formas de hacer ciencia. Desde entonces podemos tener estas dicotomías metodológicas: lo cuantitativo frente a lo cualitativo. En tanto una pretende explicar, la otra comprender; una emplea un conocimiento nomotético y la otra un conocimiento más de corte ideográfico; una se sustenta en el método positivista, mientras la otra es de carácter humanístico.

Así, podemos hablar ya, propiamente, dentro de los paradigmas de las ciencias sociales y ubicarlos en los siguientes tres grandes rubros, por supuesto que pueden encontrarse otras variantes, pero aquí quisimos hacer esta apuesta: por un lado el positivista, que es el diseño de la investigación estructurado, predeterminado, que no admite variaciones

sustanciales en su desarrollo; por otro lado, el interpretativo que es más abierto, flexible y emergente; y finalmente, el crítico-constructivista, que es un diseño de investigación el cual se puede definir como dialéctico, ya que se genera a través del diálogo, en consenso con un grupo de investigadores y que se renueva continuamente, convirtiéndose en una suerte de un modelo de un proceso en espiral. La idea es pues, que hagamos una comparación de la ciencia positivista, en este caso frente a la ciencia interpretativa, sobre el manejo de ciertas variables en los distintos enfoques.

Leeré un texto que me parece maravilloso, es un fragmento del prólogo que hace el Dr. Charles Briggs al libro de un destacado antropólogo en México:

La práctica científica es generalmente diseñada para producir aquello que Thomas Kuhn consideró en un famoso texto como la ciencia normal, es decir, como resultado de interpretaciones que sólo reproducen los marcos teóricos y metodológicos existentes, desde esta perspectiva es fácil obtener fondos para llevar a cabo un proyecto de investigación que está casi terminado antes de iniciarse, donde todas las interrogantes significativas han sido preguntadas y muchas de las respuestas son conocidas por adelantado, pero cuando el investigador o investigadora tiene una nueva idea, cuando formulan nuevas preguntas buscando nuevos horizontes que tocan nuevos espacios y sujetos de investigación, desarrollando nuevos enfoques y abordajes, así como nuevas perspectivas, las personas encargadas de evaluar los proyectos siempre encuentran la fácil excusa de que la idea no es “suficientemente clara” o que está “mal formulada” para justificar su rechazo.

Me parece pertinente esta cita porque permite, justamente, abrir el diálogo de nuestro panel.



# Panorama del devenir de los métodos mixtos (cuali-cuanti) en la Investigación y en su Evaluación Institucional por Cuerpos Colegiados

Florinda Riquer Fernández

*Entre los investigadores sociales no hay diferencias entre quienes observan sin pensar y quienes piensan sin observar; la diferencia más bien se refiere a qué clase de pensamiento qué clase de observación y qué clase de vínculos, si es que hay alguno, existe entre ambas cosas*

C. Wright Mills

## Introducción

Agradezco a la doctora Oliva López Sánchez su amable invitación a participar en este panel de discusión; siempre viene bien salir del claustro al que uno pertenece o cree pertenecer, no sólo para ventilarse sino para asegurarse de que hay más mundo y vida, gracias por la oportunidad de tomar aire y de salir a ver otros mundos.

Quizá yo debería ser la última en participar porque para hablar de métodos mixtos hay que referirse al problema, hasta cierto punto artificial, de la dicotomía cuanti-cuali ya que no sé si al hacerlo voy a invadir los territorios ocupados por cada uno de los términos de la dicotomía.

Hecha la salvedad, hago otra, quizá porque hacia finales de los 80 y sobre todo en los 90, la discusión en Sociología o entre sociólogos(as), sobre tal dicotomía saturó el debate, ahora, más que entonces, me parece un problema hasta cierto punto artificial. Digo hasta cierto punto, pues valoro en retrospectiva la cantidad de tinta y papel que se ocupó en el asunto. Salvo que piense que los(as) colegas no tenían algo más serio a qué dedicarse, con seguridad el problema les pareció relevante. Como sea, hay que decir

que parece que la discusión no les quitó el sueño a los(as) colegas de otras disciplinas, por ejemplo, los(as) antropólogos(as) y a historiadores(as); no así a los(as) educadores(as), científicos políticos y ni que decir de los psicólogos(as) que en los años noventa adquirieron un sospechoso rasgo cuantitativista, justo cuando en la Sociología empezaba un largo periodo que parece que se prolonga hasta nuestros días, de “triumfalismo cualitativista”.

Pero me referí al debate como un asunto “hasta cierto punto artificial”, así que estoy obligada a argumentar al respecto. Las muchas y variadas historias de la Sociología y en alguna medida de la Antropología, dan cuenta de una manera más central o destacada o de un modo marginal, de una controversia entre teorías y teóricos de las estructuras y perspectivas y autores que algunos llaman o han llamado individualistas metodológicos. La controversia de fondo tiene que ver con afirmar el primado ontológico y lógico de lo social ante lo individual o lo contrario, el primado del individuo. Pero esta controversia no siempre se ha reducido a la dicotomía cuali-cuanti, más aún, en algunos periodos de esa historia no hay solución de continuidad o identidad entre la afirmación del primado de lo social con aproximaciones cuanti; o lo contrario, la afirmación del primado del individuo con aproximaciones cuali, ni viceversa.

Por ello, y desde mi perspectiva, la controversia cuali-cuanti debe situarse en el marco del desarrollo de la Sociología norteamericana y en el intento por salir del dominio del funcionalismo de cuño parsoniano. Esta ubicación lejos de hacer irrelevante el debate, le da importancia, habida cuenta de la dependencia de la Sociología autóctona de los desarrollos de la Sociología norteamericana. Dependencia, dicho sea de paso, que no coincide en el tiempo –los años 60 y 70– con el auge de la polémica cuali-cuanti en la academia norteamericana. Toda vez que hasta los 80, con toda la imprecisión que ello conlleva, la Sociología a la mexicana se desarrolló, por una parte, teniendo como interlocutores a las corrientes europeas y, por otro, estableciendo un diálogo con las teorías de la región, de forma destacada con las teorías de la dependencia.

Creo, con temor a equivocarme, que con el desencanto y la posterior muerte de la hegemonía marxista, en nuestros medios académicos empezó a volverse la mirada hacia los desarrollos norteamericanos pero con casi



tres décadas de retraso. De tal suerte que la dicotomía cuali-cuanti, central en el debate norteamericano de los años 60 y 70, se vuelve tema central, entre finales de los 80 y durante los 90. Diría, no sin ironía, que gracias a esa recepción tardía del debate nos llegó casi junto con el que se generó sobre los métodos mixtos. Podría decirse, entonces, que nos llegó al mismo tiempo el remedio y el trapito.

Con estas advertencias como telón de fondo, me referiré primero al origen de la dicotomía en las ciencias naturales, después a algunos de los intentos por superarla en las ciencias sociales y dejo para el debate la evaluación institucional por cuerpos colegiados, sin duda el más difícil de los tópicos propuestos para este encuentro.

### **Orígenes de la dicotomía cuali-cuanti**

Como casi en cualquier asunto, referirnos al origen implica un recorte arbitrario. En el caso del debate cuali-cuanti, estudiosos del tema como Fernando Conde (1994:55) sitúan su origen en los presocráticos, pero encuentra en el “debate” entre Platón y Aristóteles, el planteamiento inicial de la polémica en la dualidad forma-sustancia. Otro aporte al debate -dice el autor- lo hizo Euclides con el axioma del espacio geométrico que lleva su nombre y que hasta bien entrado el siglo XIX fue considerado la representación única y verdadera de la Naturaleza.

Siguiendo al autor, tenemos que durante la Edad Media se generaron las condiciones sociales y culturales para la matematización del mundo, pero también para pensar un punto intermedio o mediación. Entre el siglo XII y XIV se gesta el tercer estado o burguesía, “algo” en medio entre pueblo y rey, que permite pensar la idea de mediación. Para el autor, el acontecimiento clave que sentó las bases para el dominio cuantitativista o la matematización de la naturaleza y del mundo fue la aceptación por parte del Obispo de París en 1277, del cero y la posibilidad, aunque sólo fuera expresión de la potencia divina, de pensar el vacío. Me encantaría profundizar en los intersticios de la época que permiten comprender las implicaciones de tal acontecimiento, pero por razones de tiempo, sólo me referiré a las consecuencias de tal suceso.

Según Conde la consecuencia de la admisión del cero y del vacío en Occidente generó las condiciones para pensar en la plena matematización del mundo y la Naturaleza –que desarrollarían después Galileo y Newton-, lo que se tradujo en pensar que la forma es desde el punto de vista lógico y ontológico primera y anterior a la sustancia, siendo ésta un derivado de la forma. Admitir el cero y poder pensar el vacío, permitió, a su vez, pensar la Naturaleza y por añadidura al mundo, vacíos de contenido lo que autorizó la concepción formal de Naturaleza y mundo. Citando a Koyre (1971), “en esa época ocurrió la revancha de Platón, en tanto el mundo poblado, ordenado, heterogéneo y estriado de Aristóteles que no cabía en el espacio euclidiano, fue derrotado por un espacio vacío sin contenidos que podía matematizarse”.

Como bien se sabe, entre los siglos XVI y XVII hubo otro triunfo: el de Newton quien le ganó la partida a Leibniz en un debate entre maneras de pensar lo real. Para Newton el mundo era “un conjunto de átomos moviéndose en el vacío”, a los que les atribuyó una fuerza misteriosa y comprobable, la gravedad. Esto era imposible, según Leibniz. De acuerdo con su definición, un átomo es indivisible, “átomo es lo sin corte, lo que no se puede cortar”. Para uno “lo real es lo que transcurre en sus experimentos, algo en esencia perceptible o registrable”, Leibniz “ve en la realidad corpórea una apariencia, bien que no caprichosa sino estructurada con arte y eso es lo que él llama *phaenomenon bene fundatum* (fenómeno bien fundado)” (Ipar, 1993).

Ahora bien y volviendo a Conde, será con el surgimiento del laboratorio y el desarrollo de los instrumentos para producir datos y hechos, como Robert Boyle “da un paso más en la polémica entre las perspectivas cualitativa y cuantitativa en la Historia de las Ciencias ya que en lugar de debatir con discursos acerca de la Naturaleza, se limita a producirla, a crearla y, además, a crearla vacía inventando de este modo el estilo empírico que utilizamos aún en nuestros días” (Conde, 1994:63). Es, a partir de los experimentos de Boyle, como se engendra la metodología cuantitativa que posibilita crear los hechos.

Aquí dejamos en santa paz a las ciencias de la naturaleza, duras y exactas para referirnos a la polémica de las ciencias sociales. Como se sabe,

atrás de su formalización como ciencias hacia finales del siglo XIX, pensando, en específico, en la creación de cátedras de Sociología en las universidades<sup>1</sup>, el pensamiento sobre lo social es coextensivo a la existencia y al desarrollo mismo de la humanidad. Aunque en nuestra tradición sólo le reconozcamos en la filosofía griega el origen de la formalización de ideas sobre lo social.

También, dejando por ahora en santa paz el pensamiento griego, diría que la manera más común y difundida de concebir la polémica cuanti-cuali en ciencias sociales es remontándonos al origen positivista de la Sociología. En esa versión, la aspiración de Saint-Simon, retomada por Comte, de formalizar la física social, es la causa o el origen del imperialismo cuantitativista como lo denomina Dávila (1995:70), toda vez que las inmaduras ciencias sociales (inmaduras por su juventud respecto de las ciencias de la naturaleza) pasarían de ser meras intuiciones a adquirir carácter científico sólo y sólo si adoptaran el método científico (objetivación y delimitación del objeto de estudio, medición y formalización de conceptos, variables y datos, modelización de hipótesis y teorías, validación y fiabilidad de resultados).

De acuerdo con esta versión, desde sus orígenes el imperialismo cuantitativista se opuso a lo que, de nueva cuenta Dávila denomina “triumfalismo cualitativista” que puede tener su origen en Marx y/o en Weber, dependiendo del cristal con que se mire. La versión simplista atribuiría al primero el origen de la perspectiva cuali en virtud del lugar que ocupó en su pensamiento la conciencia y la acción. Al segundo se le atribuye la paternidad de estas perspectivas por su definición de la Sociología, como la ciencia que pretende comprender interpretativamente la acción social y al mismo tiempo explicar causalmente su curso y sus efectos.

Pero versiones más complejas han roto la ilusión de la asociación positivismo-positivistas y neopositivismo con perspectivas cuantitativas y sus detractores con perspectivas cualitativas. Y es que la historia puede contarse de otra manera. En esta versión la dualidad cuanti-cuali es, de

1 Es más conocida la fundación de la Sociología como disciplina académica en el caso de Francia habida cuenta del papel de Durkheim en ese empeño. Pero hay que decir que en 1898, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se inician los cursos de la primera cátedra de Sociología, cuyo titular y mentor fue Ernesto Quesada. Le merece a este estudioso, por tanto, el mérito de haber sido el primer profesor titular de la disciplina en ese país, y quien con más ahínco defendió su categoría de ciencia autónoma. En el caso de España, Manuel Sales y Ferré, publicó en Sevilla su *Tratado de Sociología* (1889). Diez años más tarde se trasladó a Madrid para tomar posesión de la primera cátedra de Sociología de la Universidad Española: en la Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Filosofía. En el caso de nuestro país puede decirse que hubo Sociología antes que cátedras, reconociendo el papel de Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas.

alguna manera, la punta del iceberg pues la polémica de fondo tiene raíces más profundas y extensas, de índole ontológica, teórico-metodológica y epistemológica.

De acuerdo con Briseño (2008), toda ciencia de la naturaleza, de la sociedad o de los individuos, se conforma en torno a maneras de concebir lo real, “lo que hay”, el registro ontológico. Se plantean maneras de proceder para conocer los objetos que establece como cognoscibles y las razones para obrar de un modo o de otro. Las ideas sobre lo que hay que hacer conforman la metodología de cada una de esas ciencias, y las razones por las que hay que proceder de un modo o de otro, constituyen su epistemología. Entendida así, la epistemología obra como engarce entre las concepciones sobre los objetos de estudio y los métodos para estudiarlos, dando las razones para estudiarlos de determinada forma, en función de lo que ya sabemos de ellos.

Desde ese punto de vista la historia del desarrollo de la Sociología, y en alguna medida de las otras ciencias sociales, es la historia de la manera de concebir la realidad social e individual. Las ciencias sociales, la Sociología en específico, surgen de la dualidad experimentada en la modernidad entre individuo y sociedad. Su desarrollo y formalización fue posible en virtud de esa experiencia. Podemos, por tanto, ver las distintas dualidades presentes en el debate: acción-estructura, comprensión-explicación<sup>2</sup>, microteorías-macroteorías, microniveles de análisis-macro niveles de análisis; como intentos por hacer frente a la experiencia de la tensión individuo-sociedad. Más aún, dependiendo de la concepción de una y otra, se le dará primacía ontológica y lógica a uno u otro de los términos de la tensión.

Desde esa perspectiva, me atrevería a afirmar que una parte importante de los autores encasillados en las perspectivas cuali y cuanti desbordan el casillero. De acuerdo con Alexander y Giesen (1994:22):

...desde el principio, el pensamiento sociológico ofrecía la promesa de conceptualizaciones más sintéticas menos resueltamente antagónicas entre la relación

2 Kaplan (1964) indicó una serie de características o claves de distinción entre las dos perspectivas. Una de ellas es la que hace referencia a la dicotomía entre explicación y comprensión. Según él, la perspectiva cuantitativa hace hincapié en la objetivación, medición, explicación por causas y validación, esto es, en el «por qué» de los hechos sociales estudiados. Por el contrario, la cualitativa pone el acento en la captación comprensiva del sentido dado por los actores sociales y en la intersubjetividad de los fenómenos sociales; se preocupa más del “cómo (y cuáles son los procedimientos por los que) suceden las cosas”.

(individuos-sociedad). Por un lado el compromiso disciplinario con la “sociedad” creó un interés inherente en la conexión entre el comportamiento individual y colectivo [...] Por otro lado, el énfasis explícitamente empírico en la nueva disciplina forzó incluso a macroteóricos como Marx y Durkheim a buscar aterrizar sus referencias a las fuerzas colectivas en las actividades de individuos observables y actuantes.

Hay que agregar que, con independencia del casillero ideológico o postura política en la que se coloque a los clásicos (con razón o sin ella), Marx, Durkheim y Weber hicieron investigación que hoy llamamos cuantitativa y cualitativa o ¿mixtas? La razón parece obvia, no hay una relación necesaria entre la postura ideológico-política, ontológica, teórica, metodológica y epistemológica con el uso de una u otra perspectiva.

De manera desafortunada, durante dos décadas (años 60 y 80) en las universidades públicas mexicanas, en las carreras de licenciatura, en Sociología en concreto, se enseñó, y peor aún, se aprendió a asociar la postura ideológica-política con la elección de una u otra aproximación. Me gustaría decir que se trata de una caricatura pero en esos años, los y las aspirantes a sociólogos(as), aprendimos *slogans* reduccionistas tales como que Parsons que era positivista, léase capitalista y conservador, apostaba por el imperialismo cuantitativista; y que Marx que era, por supuesto, el padre de la teoría y la práctica que nos conduciría al paraíso de la igualdad comunista, era cualitativista, cuestión difícil de sostener ante los cálculos en su obra *El Capital* de la tasa de ganancia, por poner sólo un ejemplo, pero de la que se salía al paso argumentando que lo que ocurrió, es que Marx tenía más inclinación por la Economía que por la Sociología.

Al final, ambos pensadores fueron exiliados del currículo de Sociología, para dar paso a renovaciones curriculares que, desde hace algunos años, ofrecen cursos de métodos cualitativos y cuantitativos.

### **Las versiones de la integración**

Como anuncié en la introducción, la dicotomía de las aproximaciones cuanti y cuali y los intentos por superarla, son temas relacionados con el origen y la formalización de la Sociología norteamericana que, como muchos otros temas, nos llegaron mal y tarde. Al respecto cabe considerar que según Drouard (1989, citado por Hamlin, 2011:14) las características

que tuvo la importación de la Sociología a Estados Unidos y su desarrollo en la posguerra, se debieron en buena medida, a la intervención gubernamental, a las fundaciones como Ford y Rockefeller, así como a organizaciones internacionales como la UNESCO. Las becas y el financiamiento de estas instituciones contribuyeron a difundir concepciones específicas de la Sociología, de tendencia empírica y cuantitativa en particular.

No obstante, durante los años veinte, en la Universidad de Chicago, surge la Escuela que ha llevado su nombre<sup>3</sup>, influenciada por el pragmatismo de la tradición interpretativa alemana, de forma particular por Simmel y Weber, que privilegió el uso de métodos cualitativos. Aunque se trató de una escuela marginal por varias décadas, en los 60 empezó a ser lo que podríamos llamar el “vuelco cualitativista” que dio a la sociología norteamericana a partir de esa década.

Hasta entonces, la escuela funcionalista de Parsons, asentada en Harvard y la tradición empirista de Lazarsfeld de la Universidad de Columbia, dominaban el panorama. Quizá, tras la relectura de Alexander de la obra de Parsons, hoy puede entenderse sin prejuicios su aporte, con independencia de que se comulgue con ella. Para Hamlin (2011:15), Parsons sostuvo una concepción del individuo hipersocializado con una concepción de sociedad normativamente integrada, ambos aspectos apuntan a ignorar cualquier aspecto no normativo como elemento explicativo de la reproducción y transformación de los sistemas sociales. La autora, citando a Manicas (2007), agrega que la concepción de la teoría parsoniana es compatible en particular con la idea de que una ciencia social cuantitativa provee el instrumental necesario para la aplicación de un modelo de ciencia natural a la Sociología.

3 La Escuela Sociológica de Chicago representa el primer corpus de trabajos que emergieron en las décadas de 1920 y 1930, especializados en Sociología urbana, y la investigación hacia el entorno urbano combinando la teoría y esta escuela incluyeron a Ernest Burgess, Ruth Shonle Cavan, Edward Franklin Frazier, Everett Hughes, Roderick D. McKenzie, George Herbert Mead, Robert Ezra Park, Walter C. Reckless, Edwin Sutherland, W. I. Thomas, Frederick M. Thrasher, Louis Wirth, Florian Znaniecki y Herbert Blumer. A partir de la Segunda Guerra Mundial, apareció la “Segunda Escuela de Chicago”, cuyos miembros, discípulos de la primera generación, emplearon el Interaccionismo simbólico, combinado con métodos de investigación de campo, para crear un nuevo corpus de trabajo. Entre ellos destacan William Foote Whyte, Howard Becker, Erving Goffman y Anselm Strauss.

La tradición que Christopher Bryant llama “positivismo instrumental”<sup>4</sup>, refuerza las tendencias cualitativas y científicas de la Sociología, convirtiéndose en una suerte de paradigma dominante en la Sociología empírica. Su mayor representante, Paul Lazarsfeld, establece un claro paralelo entre el positivismo instrumental y el empirismo lógico del Círculo de Viena, si consideramos que ambas buscan un mismo objetivo: el esclarecimiento del lenguaje científico para erradicar los conceptos imprecisos o poco claros utilizados por la Filosofía y el sentido común (Hamlin, 2011:16). De hecho, agrega la autora, “fueron las preocupaciones de Lazarsfeld las que transformaron la metodología en el centro de su trabajo”.

En los años 60, no sólo en Estados Unidos sino en muchos otros países, el optimismo parsoniano que estaba en la base de su teorización sobre la estructura social, se desvaneció “como todo lo sólido se desvanece en el aire”, parafraseando a Marx. En sentido metafórico, parecía incluso como si los movimientos sociales de la década reclamaran comprensiones más micro de los mundos sociales de ese tiempo. No sé si hay una relación causal entre los momentos en los que los individuos parecen ponerse de acuerdo para desafiar a la “jaula de hierro”, Weber *dixit*, y los retornos o vueltas de tuerca hacia el microanálisis. Lo cierto es que hay una coincidencia entre los momentos en los que parece emerger la acción individual y colectiva con el renacimiento del microanálisis.

En esa atmósfera, he insistido sin adjudicarle una solución de continuidad, toman el *presidium* las microsociologías norteamericanas: Homans y su teoría del intercambio, el interaccionalismo simbólico de George Herbert Mead y Herbert Blumer<sup>5</sup>, considerado el padre de la metodología cualitativa; la traducción de la fenomenología de Schütz, en la etnometodología de Garfinkel y Erving Goffman con su estudio más representativo: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, publicado en inglés en 1959.

4 “Instrumental en la medida en que restringe la investigación social a aquellas cuestiones que permiten los límites de los instrumentos y positiva en la medida en que esa restricción autoimpuesta es indicativa de una determinación de los sociólogos, de someterse al rigor atribuido a las ciencias naturales” (Bryant, 1985:133, citado por Hamlin *óp. cit.*:15).

5 La denominación Interaccionalismo Simbólico, fue acuñada por Blumer en 1937. Sus postulados contienen los principios de una nueva filosofía (el pragmatismo), un nuevo objeto de estudio (la interacción) y una modalidad investigativa que, al margen del positivismo dominante, sienta las bases de la metodología cualitativa. J. Dewey y G. H. Mead aparecen como las figuras más relevantes del movimiento. Ambos compartían los fundamentos de su filosofía social, junto a los nombres destacados de Pierce y James.

En la interpretación de Alexander y Giesen (1994:41), el reavivamiento de la microsociología reintrodujo la primera y segunda posibilidades, teorías esbozadas antes y agrega las microsociologías, que tomaron la dirección individualista como medio de cuestionamiento a las limitaciones halladas en el vínculo micro-macro de la versión de Parsons.

Omito la referencia a las condiciones que dieron lugar a la reacción integracionista en la Sociología norteamericana. La cuestión es que a principios de los años 80 –en 1981- se publicó en inglés la compilación de Knorr-Cetina y Cicourel, *Avances en la teoría social y la metodología, hacia una integración de la microsociología y la macrosociología*. El texto, de acuerdo con Blanco y Pacheco (2002:8) es considerado el primer intento que no sólo cierra la brecha entre ambos enfoques, sino que representa una propuesta para llegar a la disolución del binomio micro-macro y/o cuali-cuanti. Disolución que pasa por el abandono de la concepción de que lo macro, es como una capa “superior” que se ubica por encima de lo micro y, al final, pasa por la propuesta de que lo pertinente es incursionar en la tarea de “...reconstruir lo macrosociológico desde lo microsociológico” (Knorr-Cetina, 1981:40, citado por Blanco y Pacheco, 2002), labor que a decir de Blanco y Pacheco a principios de los ochenta se planteaba como nueva y aún por desarrollar.

Cicourel (1981), por su parte, además de señalar que lo macro y lo micro no se pueden ignorar, agrega que estos dos niveles en realidad son en sí mismos, una construcción del investigador, es decir, una distinción que representa una manera -arbitraria como toda construcción- de teorizar, elegida por cada investigador. En la interpretación de Blanco y Pacheco, considera que para Cicourel, ambos niveles se encuentran integrados y en constante interacción con la cotidianidad de las personas y de las organizaciones. Por tanto, lo que hay que hacer es identificar los procesos que llevan a la transformación de los microeventos en las macroestructuras. Al respecto dice: “...la manera en que los procesos de decisión que llevan a cabo las personas en complejos escenarios micro contribuyen a la creación de macroestructuras...” (Cicourel, 1981:67, citado por Blanco y Pacheco, 2002:9).

También en los 80, tras un encuentro entre sociólogos norteamericanos y alemanes en el “Décimo Congreso Mundial de la Asociación



Internacional de Sociología”, que tuvo lugar en la Ciudad de México en 1982, Jeffrey Alexander y Bernhard Giesen concretaron una reunión que fue programada para el verano de 1984, con la finalidad de discutir el vínculo micro-macro. En 1987 se publicó el libro en el que se compiló el resultado de dicho esfuerzo: *The Micro-Macro Link*.

En la introducción los autores señalan la tendencia hacia la integración micro-macro, en autores pertenecientes a perspectivas tan distintas como pueden ser las de Boudon, Blau y Luhmann. Supongo que bajo la influencia de la propuesta de Alexander de que a fin de cuentas la noción central del pensamiento sociológico es la de acción, en dicha introducción se señala los intentos de integración, desde la acción racional de Wippler, Lindenberg y Coleman, a partir de la acción interpretativa de Haferkamp, Collins y Schegloff y con base en la acción afectiva de Kursweil, Hondrich y Smelser.

De acuerdo con Blanco y Pacheco (2002:10), “hacia finales de la década de los noventa se puede decir que de alguna manera se pasa del ‘modelo interactivo’ de Cicourel a lo que autores como Newman y Benz (1998) llaman ‘*continuum interactivo*’”. Dicen las autoras:

Teniendo el mismo punto de partida de base, o sea, la asunción antipositivista de que la realidad es una construcción social, y manteniendo la afirmación de que los enfoques cualitativos y cuantitativos no sólo no son mutuamente excluyentes sino que existe la necesidad de abandonar tal dicotomía, centran su propuesta en la pregunta de investigación. Es decir, aunque de entrada, se desconoce la dicotomía cuali-cuanti, sobre todo en su carácter de polos opuestos, señalan que se le puede emplear con fines heurísticos, o sea, buscar caminos que lleven a su mutua consideración y utilización ya que, postulan, que “...entre los paradigmas cualitativos y cuantitativos hay un continuum de métodos” (Newman y Benz, 1998:11, citados por Blanco y Pacheco, 2002:10).

Para finales de los noventa, Newman y Benz plantean una cuestión que hoy es o debiera ser de sentido común: que es la pregunta o preguntas de investigación, lo que define el método de investigación y las posibles combinaciones cuali-cuanti. Desde su perspectiva -y hoy en día en la de muchos(as) investigadores(as)-, habría preguntas de investigación que no se pueden responder por medio de una estrategia cuantitativa y, por tanto, exigen de una aproximación cualitativa y viceversa.

Por último, quiero mencionar uno de los esfuerzos en nuestra lengua, me refiero al de Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, sociólogos españoles que compilaron una suerte de tratado que lleva por título, nada original, el de *Método y técnicas cualitativas de investigación*, publicado en 1994 y, a pesar del título, dedica cuatro de los 22 capítulos a la discusión sobre la dicotomía y la integración micro-macro/cuali-cuanti. ¿Por qué es relevante esta obra?, primero porque como alguna vez le oí decir a Joseph Vincent Márquez, los sociólogos españoles se licenciaron durante el franquismo, estando proscrita la disciplina. Por ello, es sorprendente el salto cuántico que ha dado la sociología española en temas como el de la metodología.

Pero aún más relevante, porque me parece que hacen el esfuerzo de tomar el toro por los cuernos, o mejor, por entrarle desde la idea tan simple y con frecuencia tan ignorada de que la aproximación metodológica a un objeto de conocimiento no está o no debiera estar predefinida o predeterminada, ni siquiera por la postura política del(la) investigador(a). Dependiendo de la manera de cómo se construyen el objeto de conocimiento, el modelo y recorte analítico, que se construya debiera definirse por la estrategia teórico-metodológica a seguir más que por la aproximación metodológica.

De otro modo, y como advierte Dávila (1995:73), estaríamos entre el cuento del Gran Capitán y el cuento de nunca acabar, toda vez que:

El cuantitativismo sería algo así como el cuento del Gran Capitán o el cuento de la lechera, y el cualitativismo sería el cuento de nunca acabar o el cuento de la vieja [...] pues, la linealidad causal, constituiría un mundo de abalorios (conjunto de cuentas agujereadas, con las cuales, ensartándolos, se hacen adornos y labores; cada una de estas cuentas; collar u objeto de adorno personal de poco valor) donde todo debe ensartarse (pasar un hilo, cuerda, alambre, etc., por el agujero de varias cosas) como en un rosario de cuentas, mientras que la formalidad estructural conformará un mundo de leyenda donde todo debe insertarse (incluir, introducir algo en otra cosa), como en un libro los cuentos.

## Referencias

- Alexander, J. y Bernhard, G. (1994). "Introducción. De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro". En J. Alexander *et. ál. El vínculo micro-macro*. Guadalajara: Gamma Editores.

- Blanco, M. y Pacheco, E. (2002). Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Argentina, 13 (7)*, 35.
- Borrás, V., López, P y Lozares, C. (1999). La articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva. *QÜESTIÓ*, 23 (3), 525-541.
- Briseño, E. (2008). Paradigmas teórico-metodológicos en sociología. El sentido de la relación entre ontología (teorías sociales) y epistemología. Disponible en: <http://elsenderodeltiempo.blogspot.com/2008/04/paradigmas-terico-metodologicos-en.html>
- Bryant, C. (1985). *Positivism in Social Theory and Research*. Hampshire, Londres: MacMillan.
- Cicourel, A. (1964). *Method and measurement in sociology*. Nueva York: Free Press.
- \_\_\_\_\_, A. (1981). "Notes on the integration of micro- and macro-levels of analysis". En K. Knorr-Cetina y A. Cicourel. *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*. Routledge and Kegan.
- Collins, R. (1981). "Micro-translation as a theory-building strategy". En K. Knorr-Cetina & A. Cicourel. *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*. Routledge and Kegan.
- Dávila, A. (1995). "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas". En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Drouard, A. (1989). "The Development of Sociology in France after 1945". En N. Genov (Ed.). *National Traditions in Sociology*. Londres: Sage.
- Ipar, J. J. (1993). Física vs. Metafísica. La controversia entre Leibniz y Newton. *ALCMEON 9*, agosto de 1993, vol. 3, núm 1. Disponible en: [http://www.alcmeon.com.ar/3/9/a09\\_05.htm](http://www.alcmeon.com.ar/3/9/a09_05.htm)
- Kaplan, A. (1964). *The conduct of inquiry*. San Francisco: Chandler.
- Knorr-Cetina, K. (1981). "The micro-sociological challenge of macro-sociology: towards a reconstruction of social theory and methodology". En K. Knorr-Cetina & A. Cicourel. *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*. Routledge and Kegan.
- Knorr-Cetina, K. & Cicourel A, (1981). *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*. Routledge and Kegan.

- Hamlin, C. L. (2011). Breve Metametodología das Ciências Sociais. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación (ReLMIS)*. Argentina. Abril-sept de 2011, 1 (1), 8-20, Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Disponible en: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/7/10>
- Manicas, P. (2007). "The Social Sciences since World War II: the rise and fall of scientism". En W. Outhwaite & S. P. Turner (Eds.). *The Sage Handbook of Social Science Methodology*. Londres: Sage.
- Newman, I. & Benz, C. (1998). *Qualitative-Quantitative Research Methodology. Exploring the Interactive Continuum*. Southern Illinois: University Press.
- Ortiz, A. (1995), "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social". En Delgado y Gutiérrez (Eds). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis Psicología.

# Panorama de la Investigación Cuantitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su Evaluación por los Cuerpos Colegiados

Luis Arturo Baiza Gutman

*A*gradezco a la Dra. Oliva López y a la Dra. Rose Eisenberg por haberme invitado; de hecho, de alguna manera soy un poco nuevo en la discusión acerca de la investigación cualitativa-cuantitativa. Este tema no me preocupó hasta que tuve contacto con los psicólogos y cuando me empezaron a tachar de positivista, creo con curiosidad que mucho de lo que vamos a hablar coincide con los puntos de vista de la doctora, en el sentido de que en realidad esa dicotomía cuantitativa-cualitativa en realidad son puntos de vista complementarios. Aunque por dedicarme a las Ciencias Biológicas Básicas se me considera como un representante en la investigación cuantitativa, considero que en cada modelo biológico en estudio existen abordajes para el análisis de lo cualitativo y lo cuantitativo; para la integración de los dos puntos de vista, es necesario que podamos acercarnos más a la realidad que queremos interpretar. Bien lo decía la Dra. Riquer, que podemos considerar lo cuantitativo como una serie de cuentas de un collar y lo cualitativo como una historia en que todas las cuentas con sus propiedades particulares deben encajar como en un cuento de hadas. A fin de cuentas, lo que nos une más a todos nosotros, como investigadores, es la

búsqueda del conocimiento y el tratar de establecer modelos que nos expliquen lo que está ocurriendo en la realidad y que nuestra interpretación cada vez sea más aproximada a ella.

Para mí, toda ciencia tiene un componente cuantitativo y uno cualitativo, quizá depende de nuestro modelo de estudio el grado en que nuestro enfoque se cargue hacia uno de ellos. Aunque ambos abordajes son complementarios, si tratamos de simplificar hacia donde está más lo cuantitativo nos iríamos a una caricatura de lo que es un experimento, se ha asociado con frecuencia al positivismo con lo experimental, en ocasiones se tiende a una simplificación de variables, esto es, de hecho, lo que a veces nos permite estudiar de una forma más clara cómo una variable influye en otra y cómo están relacionadas unas con otras. Así, en los experimentos de física tendemos, en general, a establecer el comportamiento regular en la naturaleza que permite establecer una ley y en qué condiciones se cumple; por ejemplo, la ley del movimiento considera condiciones al vacío, libre de fricción; este grado de simplificación y aislamiento de variables, no siempre lo podemos hacer a medida que tratamos con sistemas más complejos.

Cuando estudiamos los sistemas biológicos desde el punto de vista experimental, tratamos de conservar la mayoría de condiciones constantes y tener pocas variables de estudio, de modo que lo que estamos analizando, coincida con lo que podamos atribuir a lo que estamos variando, lo que al coincidir con un poco de determinismo, nos permite establecer cambios medibles representables por ecuaciones. A medida que los procesos se van volviendo complejos, con más variables, son menos predecibles y azarosos, como puede ser una célula, un ecosistema, el comportamiento humano, la sociedad; se requiere, entonces, un mayor enfoque cualitativo, lo que depende de lo que estemos estudiando, pero nunca podemos quitar lo cuantitativo.

En toda ciencia, tenemos cambios que podemos medir, pero además, tenemos el reconocimiento, la descripción y la clasificación de los fenómenos y los procesos, incluso la identificación de nuestro propio problema de estudio, por lo que a fin de cuentas lo cuantitativo y lo cualitativo son enfoques complementarios que tienden, a veces, a volverse más complejos. De hecho, no podemos extrapolar simple y llanamente los

experimentos de laboratorio a lo que está ocurriendo en la realidad, pero ellos nos permiten realizar una serie de análisis e integraciones que nos conducen a elaborar un modelo explicativo de un sistema más complejo en el que conjuntamos una serie de datos e interpretaciones. Podemos estar midiendo algo en el tubo de ensayo, en células en cultivo, en animales de experimentación; sin embargo, cada modelo es siempre distinto, cada modelo tiene sus limitaciones y sus virtudes y nos permite irnos aproximando a una parte de esa realidad que tenemos que validar en otros modelos.

En ocasiones, un abordaje cuantitativo y experimental se considera poco flexible, quizá con la intención de considerar al abordaje cualitativo más valioso; sin embargo, creo que es la calidad de las conclusiones y aproximaciones a la interpretación de la realidad lo que nos va a dar el valor de un estudio en que ambos elementos están siempre presentes.

Además, ambos enfoques se van haciendo cada vez más complejos, el enfoque de sistemas tiende a emplearse en la actualidad en diversos ámbitos. Las ciencias han tenido un desarrollo que va incluso más allá de una visión epistemológica; las ciencias naturales se han vuelto como máquinas u organizaciones de generar conocimiento, en las que el positivismo fue parte de una visión inicial, y como estructura de generación de conocimiento comprende una serie de instrumentos de observación cada vez más complejos.

En las ciencias biológicas hemos llegado incluso a la secuenciación del genoma, para muchos ahí se podría hallar un punto ciego en este caso; sin embargo, la secuenciación del genoma abre más preguntas, y se han generado sistemas metodológicos que nos permiten obtener múltiples datos. Es así que podemos conocer, en una célula, en un organismo o un órgano, cuántos genes se están expresando más o dejado de expresarse en alguna condición fisiológica, aunque hay muchas preguntas que hay que hacerse con base en esos datos. Un ejemplo de lo anterior, son las funciones que están realizando las proteínas codificadas por esos genes, cómo eso se refleja en una condición fisiológica particular. De igual forma esto lo podemos considerar en una sociedad, desde mi punto de vista, la ciencia se ha vuelto, al menos en mi área, por el desarrollo de toda la metodología y todos los instrumentos de observación, en una organización de generación de conocimientos.

Estuve buscando sobre el tema en mi área, en donde la importancia de la dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo era motivo de discusión, hay mucho de ello en las revistas de enfermería, un poco en las de salud pública o epidemiología, no obstante, en las ciencias básicas experimentales pocas veces nos ponemos a reflexionar en lo mismo, sin embargo, a nuestra manera, estamos trabajando con lo cualitativo y lo cuantitativo, de hecho, saqué algunas citas que me parecieron interesantes, como la siguiente: “La descripción cualitativa es un prerrequisito de la buena investigación cuantitativa, particularmente en áreas que han recibido poca investigación previa” (Pope & Mays, 1995).

En los modelos de estudios experimentales, como las células en cultivo y en animales de experimentación, por lo general, tenemos similitud genética, así como ambientes y nutrición controlados en los cuales hemos estado probando algunos agentes farmacológicos o productos derivados de plantas que pudieran tener un efecto terapéutico. Asimismo, hemos observado con curiosidad que en los animales de experimentación muchos de ellos tienen efecto; sin embargo, si nos vamos a una población humana, sólo algunos individuos responden a un determinado tratamiento y hay quienes no responden al mismo, y es porque en las poblaciones naturales tanto humanas como animales tenemos diversidad genética y los ambientes y hábitos son variables.

Si consideramos lo que nosotros mismos estamos estudiando, en nuestro caso, enzimas degradadoras de proteínas que participan cuando el embrión invade al útero y se anida en el endometrio; desde el punto de vista cualitativo consideramos qué enzimas participan, y cómo se distribuyen en los distintos tejidos del embrión. De este abordaje descriptivo y cualitativo derivan una serie de preguntas y la parte cuantitativa que no termina de separarse de la parte cualitativa, es decir, qué tanto de esta proteína se está produciendo (cuantitativo) en diferentes momentos (cualitativo) del proceso de implantación del embrión. Por ejemplo, la enzima que forma parte de una cascada proteolítica que favorece la penetración del endometrio se empieza a expresar en el quinto día de gestación, cuando el embrión se vuelve competente para interactuar, adherirse y penetrar al endometrio.



Como vimos en el ejemplo anterior, se conjuntan una serie de abordajes cualitativos y cuantitativos, pero partimos de un análisis cualitativo de nuestro problema de estudio, quizá no se trate del abordaje cualitativo típico de las ciencias sociales, lo que depende mucho del modelo de estudio.

En otro ejemplo, los bioquímicos separamos proteínas en geles y las observamos como diferentes bandas; en cada carril se tiene una serie de ellas, lo que constituye un patrón característico de cada condición y encontramos diferentes patrones. Por ejemplo, en el plasma sanguíneo de pacientes con diferente grado de enfermedad de los riñones, con mayor grado de la enfermedad encontramos bandas correspondientes a enzimas que degradan proteínas con mayor intensidad, estas enzimas tienen que ver con la remodelación de tejidos y su presencia o aumento en el plasma se asocia al grado de enfermedad renal.

De nuevo partimos de observaciones cualitativas que nos conducen a nuevas preguntas y a un estudio cuantitativo de problema en investigación. Con lo anterior quise mostrar cómo en una metodología diferente a las ciencias sociales están presentes los dos abordajes, cualitativo-cuantitativo y el poder conjuntarlos permite una mejor comprensión del problema en estudio y permite establecer un modelo que explique lo que está pasando en un proceso o un fenómeno específico, del que a su vez, surgen una serie de preguntas como ¿existen variaciones de género?, ¿por qué de los cambios observados?, ¿cómo son regulados?, entre otras, lo que plantea nuevas observaciones o experimentos.

En el último ejemplo partimos de una imagen en la que desde el punto de vista cualitativo observamos la serie de bandas correspondientes a proteínas, que varían por alteraciones renales o por aumento de fibras (fibrosis) en los tejidos, y a partir de ahí, podemos proponer algunas hipótesis o algunas preguntas, y con base en ello, podemos establecer toda una secuencia metodológica que contemple ambos abordajes: cualitativo-cuantitativo. En las ciencias experimentales, una vez que establecemos una hipótesis y planteamos una metodología para demostrarla, casi no nos desviamos de nuestro método, lo repetimos tantas veces como sea necesario, es un poco como los análisis estadísticos de una población, tenemos que tomar un tamaño de población que le dé validez a nuestras

observaciones. Entiendo que también los métodos cualitativos tienen sus formas de validar lo que las interpretaciones derivadas estén representando en realidad del proceso en sí.

Una de las polémicas que también he encontrado con algunos compañeros de Enfermería o de Psicología es, si en toda investigación debe haber una hipótesis. En las ciencias experimentales no siempre partimos de una hipótesis, iniciamos muchas veces, a partir de observaciones o descripciones que nos van indicando cómo es un fenómeno o si hay un cambio asociado a una condición, elementos con los que puedo elaborar una hipótesis. Con el desarrollo de técnicas que permiten la obtención de un buen número de datos, se habla también de una nueva forma de hacer ciencia, porque en ocasiones se parte de medir cuántos genes se están expresando en tal condición en mayor o menor grado, sin establecer una hipótesis previa, y con base en lo que se encuentre se empiezan a establecer hipótesis, y se puede uno limitar al estudio de alguna proteína o algún gen que tenga importancia sobre alguna función, pero para mí siempre hay una pregunta precisa, hacia lo que quiero conocer.

Otra de las frases que me parecieron interesantes es: “no es necesaria una correspondencia uno a uno entre la epistemología y los métodos”, citada en Brannen (1992), la cual habla sobre el empleo de métodos mixtos y que se complementa con la siguiente cita: “La selección del método y cómo es empleado, puede corresponder a la perfección a qué se está estudiando, más que a las inclinaciones disciplinarias o metodológicas del investigador” (Pope & Mays, 1995).

Quien nos está marcando la pauta sobre qué metodología usar es el fenómeno que nosotros queremos estudiar. Si las células hablaran, sería otra mi metodología, tal vez haría una entrevista profunda con ella, tendría otra forma de obtener los datos; las personas hablan, entonces la metodología obviamente tiene que ser distinta, nuestra forma de obtener los datos tiene que ser diferente. En esta reunión, estamos llegando desde dos campos muy distintos, con abordajes muy distintos a conclusiones que, a fin de cuentas me parece que son muy similares: lo que importa es la calidad de la investigación, los métodos cualitativos-cuantitativos son complementarios. Mucho del método o sistema metodológico que vamos a emplear depende del problema o el fenómeno que estemos estudiando y sus características.

En la FES Iztacala, como unidad multidisciplinaria y sede de muchas carreras, la investigación es múltiple y muy variada. Considero que la discusión entre la metodología cuantitativa o cualitativa, positivismo o no positivismo, está más delimitada dentro de las áreas de Psicología y Enfermería. Es muy difícil describir qué tanta investigación hay en Iztacala. El panorama global de la investigación en Iztacala, puede perfilarse en la clasificación y desglose de líneas de investigación que se hizo en el 2005, cuando estaban las doctoras Patricia Dávila y Yolanda Guevara en la División de Investigación y Posgrado. Considerando las distintas disciplinas que se manejaban en la Facultad, me parece que no está del todo completa pero nos da una idea de lo que se hace dentro del área de las ciencias sociales, que dividieron en dos disciplinas: Psicología y Educación. Dentro de las subdisciplinas de la primera se señalan: educativa, organizacional, Epistemología, experimental, de la salud, conductual, médica, clínica, evaluación psicológica, neurociencias, psicobiología, psicología del desarrollo social, análisis experimental de la conducta y ambiental. Se observan enfoques y problemas muy variados que pueden implicar enfoques y modelos metodológicos complementarios. La disciplina de educación se dividió sólo en 3 subdisciplinas: Pedagogía, Reforma educativa y Sociología de la educación. División a mi parecer un poco corta ya que la investigación educativa se realiza en apariencia en diversas áreas y licenciaturas de nuestra Facultad, aunque algunos aspectos educativos se desglosaron en otras partes de la clasificación.

El área de las Ciencias Biológicas, Biomédicas y Químicas, donde he estado un poco más involucrado, se dividió en cinco disciplinas, considerando en mucho a las distintas licenciaturas: Odontología, Ciencias de la Salud, Biología, Química, Medicina y Enfermería; dentro de ellas tenemos muchas de las ciencias experimentales con los enfoques correspondientes. La diversidad de subdisciplinas nos permite ver toda la gama de enfoques y problemas que se estudian. En Biología van desde la taxonomía de insectos hasta el estudio de la expresión de genes. En algunos casos, nos hemos visto en una disyuntiva entre una transición entre el laboratorio y el estudio de poblaciones humanas, eso ha sido parte por nuestra historia, parte el compromiso con áreas de la salud. Eso ha ocurrido con algunos compañeros de la carrera de Medicina que están en la

Unidad de Morfología, como el caso del Dr. René Méndez y el Dr. Rafael Jiménez, quienes estuvieron en la Coordinación de Medicina en la administración pasada, lo cual les llevó a elaborar un proyecto en el que se han integrado profesores de diversas áreas. El proyecto se enfoca hacia algunas condiciones de salud como el síndrome metabólico de los alumnos de Medicina de nuevo ingreso y sus repercusiones en el rendimiento escolar. Este proyecto me parece interesante en el sentido de que nos ejemplifica el paso de un enfoque disciplinario a la integración de un enfoque más multidisciplinario hacia un problema de estudio, problema que implica determinaciones bioquímicas en plasma sanguíneo, evaluación de condiciones de salud y cómo éstas influyen en el rendimiento escolar. Creo que es uno de los ejemplos que han integrado una serie de enfoques como pudiera esperarse en una unidad multidisciplinaria.

Ahora, es complejo cómo evaluar la investigación o impulsar que la investigación en la Facultad vaya hacia un sentido o en otro. Considero que dentro de nuestra Facultad hay una cantidad considerable de grupos que vienen trabajando, que ya tienen cierto grado de consolidación, cierto grado de producción, lo que incluso se ve expresado en el alto índice de profesores que pertenecen al SNI; sin embargo, quizá haya algunas carreras en las que la investigación requiera de un mayor impulso, como Medicina, Odontología o Enfermería, en aquellas con enfoque médico en específico. En fechas recientes he visto un avance, en ejemplos como la creación de algunas de las unidades de investigación como la Unidad de Investigación en Biomedicina (UBIMED), que en su momento se justificó para fomentar o impulsar la investigación en estas áreas médicas, ahí también ha habido momentos en que se ha impulsado que profesores de estas áreas se incorporen a ella y momentos en que esto ha dejado de hacerse, sin embargo, yo creo que, a fin de cuentas, la Facultad sale ganando y tenemos una infraestructura que ha fomentado el desarrollo académico de algunos profesores de Enfermería y de Medicina.

Siendo un poco más mundanos, si consideramos la evaluación por parte de los Cuerpos Colegiados, me imagino que parte de que haya sido invitado a esta reunión, es por formar parte del Consejo Técnico. En general, nos toca a los diferentes cuerpos colegiados evaluar de alguna manera las actividades de investigación. En fechas recientes han existido intentos de formar comités de investigación en algunas carreras, por ejemplo, en

la de Psicología o en la de Médico Cirujano, una iniciativa que a algunos de nosotros nos parece interesante y que fomentaría la integración de la investigación en sus propias áreas; sin embargo, es algo que se ha quedado como proyecto.

Me parece por la multiplicidad de la Facultad, que es una actitud que puede ser sana y que además tendría que haber otras instancias, como la División de Investigación, que tienen que ver con la multidisciplinariedad y en la que también se está trabajando en la actualización del reglamento de investigación. De hecho, hay muchas condiciones que a veces escapan un poco a la estructura típica que tenemos. Por ejemplo, cuando un nuevo grupo de profesores quiere integrarse a un proyecto; por lo pronto, no se han tenido los elementos o no se han establecido las condiciones para que esto se facilite de manera formal; es necesario contemplar qué requisitos deban cumplir; esperamos que en la actualización del reglamento se contemplen este tipo de situaciones.

Las Comisiones Dictaminadoras están involucradas en la evaluación de promoción o ingreso de los profesores; trabajan entre otros aspectos con la evaluación de los currícula aplicando un tabulador diseñado no sólo para las actividades de investigación. Es en la modificación de los tabuladores donde está la disyuntiva para los consejeros, de dar puntaje a actividades que impulsen, dar un paso más allá, en el desarrollo de nuestra Facultad. Por ejemplo, una opción fue darle más valor a algunos parámetros que nos indiquen una mayor calidad de la publicación, como las publicaciones en revistas con factor de impacto, con respecto a las que sólo están indexadas. Se ha propuesto también, en muchos momentos, que las revistas propias de la Facultad traten de alcanzar otros estándares de calidad a nivel nacional e internacional.

En el Consejo Técnico, muchos de nuestros esfuerzos se invierten en la evaluación de los programas o informes anuales de actividades de los académicos. En los programas se trata que haya un proyecto de investigación, porque el EPA exige que se realicen estas actividades por los profesores de carrera; al respecto ha habido discusiones, desde qué características debe de cubrir un proyecto de investigación, si debe o no contener una hipótesis, cómo distinguirlo de los proyectos exclusivamente docentes. En ocasiones se presentan proyectos con un enfoque docente,

algunas veces con financiamiento del PAPIME, que no contemplan un enfoque de investigación; es decir, la adquisición de nuevo conocimiento, son proyectos dedicados a elaborar material didáctico o libros de texto y, aunque estas actividades son muy valiosas, se trata de que se realice investigación científica. Por lo pronto, se pregunta acerca del aborde de investigación, o se solicita que este enfoque se refuerce, en este momento no se está, juzgando la calidad de un proyecto.

Nos ha tocado, en parte, la evaluación de proyectos de investigación en el PAPCA, un programa institucional interno, sin embargo, esta responsabilidad se ha dividido con representantes de diferentes carreras o integrantes de los CAAX; en general, se cuenta con académicos de diferentes áreas que pueden evaluar tanto proyectos con enfoque cualitativo, como cuantitativo.

Existen otros cuerpos colegiados en la UNAM para las evaluaciones de los proyectos PAPIIT o PAPIME, todo esto ha sido una experiencia que nos va enriqueciendo en el sentido académico y que nos va dando pautas sobre cómo, en otros sistemas, también se está evaluando la investigación y la productividad de los profesores y cómo esto también lo podemos aplicar a nuestro propio contexto. Eso es todo por mi parte.

## Referencias

- Brannen, J. (1992). "Combining qualitative and quantitative approaches: an overview". In J. Brannen (Ed.). *Mixing methods: qualitative and quantitative research*. Aldershot, UK: Ashgate, 3-38.
- Pope, C. & Mays, N. (1995). Qualitative Research. Reaching the parts other methods cannot reach: an introduction to qualitative methods in health and health services research. *BMJ*, 311:42.

# Panorama de la Investigación Cualitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su Evaluación por los Cuerpos Colegiados

Gilberto Pérez Campos

**E**mpiezo agradeciendo la invitación, supongo que se debe a que se asumió que podía decir algo interesante, espero que así sea. Agradezco, además, que las presentaciones anteriores nos hayan permitido ubicar y contextualizar muchas cosas que permiten que ya no sea necesario meterse en esos asuntos. Yo tampoco soy abanderado de ninguna de las partes de esta confrontación entre lo cuantitativo y lo cualitativo, aunque sí reconozco que en ese sentido hay diferencias importantes en términos ontológicos, teórico-metodológicos y epistemológicos, los cuales tienen consecuencias sobre lo que se realiza como investigación y también consecuencias muy importantes sobre el modo en el que esa investigación, se reconozca o no se reconozca, y cómo se evalúa. Dicho lo anterior, quiero señalar que yo me inclino hacia un plano un poco más prosaico, ya que lo que voy a decir tiene que ver con la historia de la investigación en nuestra Facultad.

La invitación que me hicieron para participar, aunque en primera instancia no lo reconocí, me llevó a darme cuenta de que la cuestión de la pluralidad de la investigación no hay que tomarla como algo dado, sino que hay que plantear una serie de preguntas respecto a qué tanta pluralidad

hay en Iztacala, y en todo caso, ¿cómo es que ha llegado a existir esa pluralidad? En ese sentido se me hizo curioso que, no sé si haya sido de manera deliberada o no, hoy es el Día Internacional Contra la Discriminación, y en mi mente se cruzaban en el momento de estar organizando lo que iba a decir, una serie de cuestiones que tienen que ver con eso, es decir, con la manera como dentro de la Facultad está organizado el sistema de investigación, los modos como se realiza investigación, cómo se le reconoce o no y cómo se evalúa; pues todo ello, en el fondo, tiene que ver con desigualdades.

Para empezar, quiero decir que desde mi perspectiva como psicólogo sociocultural, entiendo que la investigación tiene que concebirse como una práctica sociocultural y eso implica reconocer que es una actividad con historia, que tiene un objeto, que ese objeto es polémico, es decir, no todo el mundo está de acuerdo en cual es el objeto de la investigación y hay muchos debates; que la investigación está vinculada con otras prácticas en diferentes ámbitos y que, sobre todo, se concreta en contextos particulares de maneras diversas, esto es, no es lo mismo la investigación que se hace en una universidad pública que la que se hace por contrato en grandes empresas, ni es lo mismo la investigación que se hace en empresas que tienen departamentos de desarrollo e investigación. Ese es el punto de partida conceptual desde el que voy a abordar un poco de la historia de lo que yo conozco que ha pasado en Iztacala.

Tengo que reconocer, en primera instancia, que mi primera constatación fue que hace falta escribir esa historia, ya que no hay una historia sobre lo que ha sido el desarrollo de la investigación aquí, en el *campus* y reconozco que lo que voy a decir es fragmentario y parcial. Asumiendo el riesgo de equivocarme, creo que en la actualidad no existe nadie aquí, en Iztacala, que haya tenido una perspectiva completa de cómo ha sido el proceso y nos toca a todos, en principio, plantearnos si queremos construir esa historia y qué tendríamos que hacer, tanto en un sentido institucional como en los diferentes espacios en los que participamos, para contribuir a tener una comprensión más completa y más precisa.

Voy a obviar muchas cosas, en parte porque la mayoría de los investigadores, somos nativos y conocemos de alguna manera lo que ha sido



la historia de la investigación en Iztacala, por otro lado, porque yo mismo no tengo en ocasiones los datos precisos. En términos generales, me parece que de todos es conocido que la investigación en Iztacala se inicia pronto de forma relativa; pocos años después de que empieza a funcionar la ENEP Iztacala, se empieza a hacer investigación. Dado que la composición de las carreras que conforman el campus tiene que ver en primera instancia con el área de la salud y, puesto que en Psicología había en ese momento una perspectiva teórico-metodológica muy particular, eso permitió una confluencia afortunada entre el paradigma de investigación experimental de orientación más positivista, junto con una teórico-metodológica.

Sin olvidar la posibilidad de que en esa época, por lo menos en Psicología -desconozco lo que pasaba en otras carreras- incluso profesores de asignatura que tenían 40 horas, podían dedicarse a la investigación. Existía la posibilidad de que un profesor de asignatura pudiera dedicarse a hacer investigación dentro de los parámetros del modelo de los proyectos troncales de investigación que se generaron aquí en la Facultad, lo que permitió la participación de un gran número de académicos en tareas de investigación, problemas que tenían como una orientación hacia la investigación, vinculada con la solución de problemas que se consideraban desde el punto de vista social relevantes y en los cuales, la Psicología tenía que contribuir de alguna manera. Eso implica que hubo condiciones institucionales que permitieron que, sin mucho problema, nadie cuestionara ¿qué grado tienes? o ¿qué experiencia de investigación tienes?, entre otras. Es decir, se dio lugar a que una cantidad significativa de personas empezara a realizar investigación de una manera particular. Yo creo que eso es parte de la historia que, al menos en nuestra carrera, está poco documentada, pero que, sin embargo, es parte de nuestra historia en términos de la forma en que se fue transformando el currículo de la carrera.

Después, con el surgimiento de las maestrías surgió otra vertiente en la cual se empezó a hacer investigación por parte de los docentes involucrados en ellas, así como de los estudiantes de las maestrías, las cuales tuvieron resultados o historias diversas, algunas desaparecieron y otras fueron concebidas como maestrías de investigación, por ejemplo, la Maestría de Investigación en Servicios de Salud, en la que los estudiantes provenían de diferentes carreras del campus. Sin duda, el impulso más fuerte, en

términos institucionales, al desarrollo de la investigación está relacionado con las cuatro unidades de investigación de la FES Iztacala: la Unidad de Morfología y Función (UMF), la Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (UIICSE), la Unidad de Biología Tecnología y Prototipos (UBIPRO) y la Unidad de Investigación en Biomedicina (UBIMED); las cuales me plantean una serie de preguntas: ¿Cómo fue que la UMF que en un inicio era el laboratorio de anatomía humana dependiente de la carrera de Medicina, se convirtiera en un conjunto de laboratorios de la carrera de Biología? No tengo idea sobre cómo ocurrió esa transformación, pero de alguna manera es un indicador de una historia es compleja y enigmática, que con seguridad tiene sus razones, aunque no las conocemos, bueno, que yo desconozco pues no he encontrado ningún archivo donde esté documentado su proceso.

De cualquier manera, creo que con la creación de la UIICSE, se establece un parteaguas en la historia del *campus*, en el sentido de que se concibe a Iztacala como una unidad interdisciplinaria de investigación que durante mucho tiempo ha constituido el punto de referencia de la investigación que se realiza en Iztacala.

Hay ahí una serie de cuestiones que mencionaré sólo con brevedad: conformar una unidad de investigación, en el caso particular de la UIICSE, y tal vez más evidente en el caso de la UBIPRO y de la UBIMED, implica disponer de los recursos adecuados para que un grupo de académicos tenga un lugar donde los investigadores puedan ubicarse y cuenten con un conjunto de condiciones materiales para la realización de su trabajo de investigación, que de entrada, implica a una parte de la comunidad académica. Personal académico que en su momento, por diversas circunstancias pudieron organizarse y elaborar una propuesta para poderse ubicar dentro de esas unidades, en tanto que otros profesores, por diferentes circunstancias, no estuvimos en condiciones de hacerlo.

Lo anterior creó una condición en la que *de facto* se va estableciendo una diferenciación entre los profesores y los investigadores, a pesar de que, en términos generales, todos los miembros del personal académico de la Facultad, tenemos nombramiento como profesores. Sin embargo, en los hechos, estar en una unidad de investigación implica ciertas diferencias respecto de las condiciones en que uno puede desarrollar su trabajo, no sólo

por las condiciones materiales en cuanto a la infraestructura, sino también en cuestiones de cargas académicas. Las horas de docencia son distintas, para quienes laboran dentro de las unidades de investigación, digamos que tienen una carga menor de trabajo que quienes están fuera de una unidad de investigación. Esta diferencia ha generado cuestiones que desde el punto de vista institucional todavía están sin resolver.

El Dr. Baiza señalaba un punto que tiene que ver con la revisión o actualización que se está haciendo del reglamento de investigación, que de una u otra manera tiene que ver con esta cuestión, incluso con cuál es la taxonomía, en el *campus*, de lo que dentro del sistema de investigación, se reconoce como investigación, porque hay cosas que existen pero que no tienen visibilidad, formas de hacer investigación que se realizan y tienen reconocimiento en algún sentido, pero que al mismo tiempo no son visibles.

Si revisan la página de la División de Investigación, lo que aparece respecto al sistema de investigación de la Facultad, es la información de las unidades de investigación, pero por lo menos, en el caso de la carrera de Psicología, no aparece un porcentaje muy alto de las personas que hacemos investigación no aparecemos en ningún lado. Esto es una cuestión que tiene una historia larga en la que otras formas de hacer investigación, ya sea como grupos que desde el punto de vista institucional son denominados como “proyectos independientes”, o bien a título individual por parte de muchos de los profesores en nuestra carrera, que al haber conseguido una plaza de carrera, tienen la obligación, por estatuto, de hacer investigación. Hacen lo que pueden, algunos se aglutinan y entran, por ejemplo, a proyectos PAPCA, pero hay un gran número de ellos que sigue trabajando de manera individual y son ellos los que tienen menos visibilidad que el resto y menos condiciones para ser interlocutores en un momento dado respecto a qué es lo que se espera y cuáles son las expectativas acerca de lo que hacen.

Creo que en un periodo hubo armonía entre el paradigma de la investigación experimental, el modelo de la investigación en los proyectos troncales y las condiciones institucionales que permitían que, sin mucha dificultad, un número importante de profesores participara en ese trabajo, que además estaba legitimado institucionalmente y tenía reconocimiento.

Por lo menos en la carrera de Psicología, las transformaciones que se hicieron en los currículos, implicaron la pérdida de hegemonía de la perspectiva conductual y la pluralización de la propia curricula con algunas consecuencias, positivas y otras negativas, pero de cualquier manera tuvo que ver con que esa armonía empezara a tener fisuras o a desmoronarse, al grado de que en la carrera de Psicología, por ejemplo, de forma virtual ya no existe el proyecto troncal, después de haber aglutinado a un número importante de profesores terminó disolviéndose, a diferencia de lo que ocurre en la carrera de Biología, donde el troncal continúa aunque se haya reconfigurado, pero ha tenido continuidad. En Psicología esto no ha pasado y eso plantea también una serie de interrogantes que requieren cierta investigación.

De forma adicional está todo el proceso de regularización de la planta docente, proceso que tuvo que ver con la apertura de concursos de oposición en un periodo en el que algunos profesores de asignatura, logramos obtener una plaza de carrera. Después de un proceso organizado a nivel institucional, al menos en la carrera de Psicología, donde hubo conversión de las horas de asignatura en plazas de carrera, de una forma más o menos masiva, implicó una repentina explosión de académicos que tenían que hacer investigación de acuerdo a las nuevas condiciones de su nombramiento, pero sin que ya hubiera una estructura en la que pudieran ubicarse de manera legítima, no problemática. Eso empezó a generar una serie de cuestiones que se tradujeron en pugnas, diferencias y conflictos en momentos determinados. Un ejemplo de esto es cuando nos evaluaban, hasta en cuestiones aparentemente triviales como si en lugar de aceptar tu resumen para que se presentara en el coloquio, te lo regresaban diciendo: “es que no está definida tu variable independiente”. Desde detalles menores hasta otros de mayor trascendencia.

En la práctica, las diferencias de perspectiva en términos teórico-metodológicos y epistemológicos produjeron efectos que tenían que ver con el reconocimiento de algunos y el desconocimiento de otros. Es decir, las diferencias se traducían en desigualdades en términos de lo que se reconocía o no se reconocía como investigación en la Facultad; lo que generó una serie de cuestiones que siguen pendientes de definir, de aclarar, de ser resueltas, en términos tan sencillos como de una taxonomía, de cuáles son las modalidades de investigación reconocidas, legitimadas y sustentadas por la Facultad.

Este ha sido un proceso largo y complicado, de muchos años, algunas veces existe más fricción, otras no se presentan tantas dificultades. La pluralidad ha tenido que reconocerse pero de una manera desigual, en el sentido de que en diferentes instancias de la Facultad puede haber un reconocimiento, pero en otras puede haber todavía cierto desconocimiento. Por ejemplo, nosotros nos conformamos en 1987 como un proyecto de investigación y presentamos nuestra solicitud ante el Consejo Técnico planteando de forma explícita que lo que queríamos era desarrollar una perspectiva psicológica que nos permitiera entender a las personas como seres históricos y socioculturales, y que eso requería vincularnos con otras disciplinas, el Consejo reconoció nuestros objetivos. Después, cuando se presentaban los resúmenes para el coloquio, los resultados de la investigación eran desconocidos, o en otros espacios se comentaba: “¿a poco eso sí es Psicología... eso que ustedes hacen?, quién sabe qué cosa extraña es...”, en fin.

Es importante no pensar a la Institución como si fuera un monolito que ha estado siempre apoyando a los cuantitativos y ha estado en contra de los cualitativos, eso sería una visión maniquea. Creo que la historia que tenemos que tratar de reconstruir, implica muchos vericuetos, muchas ramificaciones y desigualdades que han contribuido a que el modo particular en que se reconoce la pluralidad tenga una cierta configuración y no otra, y que algunas formas de investigación se hayan podido desarrollar a pesar de que no han tenido el mismo reconocimiento o las mismas condiciones en comparación con otras. Eso ha tenido que ver en parte con las estrategias que algunos hemos tenido que seguir, y no hablo sólo del grupo al que pertenezco, sino al caso de otros compañeros que conozco, que por falta de legitimidad o reconocimiento dentro del *campus* tuvieron que enfrentarse obteniendo reconocimiento afuera, reconocimiento con el que uno podía regresar aquí y argumentar ante la institución que nos tenía que reconocer, y eso implicaba el vínculo que se establecía con otros investigadores, el trabajo en los posgrados, las publicaciones, etc.

Es una historia, según creo, bastante enredada, pero que muestra que el reconocimiento de la pluralidad se ha obtenido porque hemos empujado, hemos presionado, con un éxito diverso, pero ese logro es algo que se ha ganado a través del esfuerzo, aunque todavía quedan muchos huecos

en los que es necesario trabajar y, en ese sentido, desde mi punto de vista, considero que una asignatura pendiente, es la claridad de lo que sería la línea institucional o la política institucional de reconocimiento a la pluralidad de la investigación; de hecho se ha dado, pero si alguno busca la declaración en alguna parte, no se le encuentra y yo creo que es importante que haya una manifestación expresa en ese sentido, de cómo es que desde el punto de vista institucional se reconoce y se asume el cultivo, la promoción y el mantenimiento de la pluralidad de las zonas de investigación que sean comprometidas.

Para concluir, veamos la cuestión de la evaluación que es la parte más complicada en la actualidad, porque el hecho de que esté atravesada por la cuestión del financiamiento y la limitación de los recursos para el financiamiento de la investigación hace que se vuelva algo muy complejo, muy tortuoso y sea objeto de muchos debates. Sólo pondré un ejemplo, obvio que es el más conocido por mí puesto que tiene que ver con nuestro grupo de investigación. Supongo que todos tenemos claro que a partir de cierta época, se estableció una regulación más clara y más estricta del trabajo académico. En el pasado no teníamos que presentar los proyectos de actividades y, en un momento dado, todos tuvimos que adaptarnos a la normatividad, como debía de ser. Entonces la División de Investigación, antes de que se fusionara con posgrado, nos pedía que entregáramos cada año una copia de nuestros informes de actividades y en función de eso hacían una evaluación con base en la cual nos hacían una asignación presupuestal y así ocurrió año, tras año.

Después, en un cambio a otra administración, dijeron que los proyectos independientes desaparecían. Parecía que la pura etiqueta de “proyecto independiente” implicaba que quién sabe qué hacía uno, no le rendía cuentas a nadie, entre otras cosas, y, por tanto, no tenía sentido que fuera visto desde la misma perspectiva de las unidades de investigación. En estas últimas todo estaba muy claro; entonces descubrimos, para nuestra sorpresa, que aunque cada año entregábamos las copias de nuestros informes, en los archivos de la División, no había ninguna documentación donde se consignara la forma de evaluación de lo que nosotros hacíamos y en función de eso cómo es que se nos asignaba un presupuesto. Existía un vacío que hacía pensar que andábamos por la libre y el hecho

de que se nos asignara un presupuesto era por medio de una concesión o un arreglo medio oscuro con el respectivo jefe de la División, de tal manera que a los ojos de los investigadores eso creaba sospechas, es decir, ¿cómo no estaba documentado nada y, sin embargo, se les asigna presupuesto? Entonces esa es una cuestión que pasa a través de la necesidad de clarificar la taxonomía de las modalidades de investigación en la Facultad, de forma que no haya etiquetas que resulten excluyentes, aunque esa no es la intención, pero que tiene consecuencias sobre todo en el proceso de evaluación.


El asunto final que quisiera tocar lo dejé así, porque es el lado más oscuro de la evaluación y está basado en una información más bien incidental, en términos de lo que se puede inferir a partir de que de repente, te regresan tu currículum después de una evaluación, ya sea para una promoción o para un PRIDE; el currículum incluía las anotaciones que hizo alguno de los evaluadores en términos de cómo te calificaba alguna de las partes, o bien, a través de comentarios de personas que son más o menos cercanas, que tienen conocimiento de cómo fue la evaluación, pero que sin embargo, igual que muchos informantes clave dicen: “sí te lo digo, pero no puedes decir que yo te lo dije”, y que tiene que ver con que, al nivel de algunas comisiones evaluadoras, no queda del todo claro el porqué el rango de evaluación que se da para un artículo está entre tal y tal puntaje. Entonces, ¿por qué alguien te asigna el más bajo?; todo apunta a que, en términos epistemológicos y teóricos-metodológicos, ese alguien, que no coincide con la perspectiva del investigador al que está evaluando y que es un criterio no académico, es el que está filtrándose en la evaluación, pero que es muy difícil poder comprobarlo. Por eso digo que es el lado más oscuro, pero de igual forma, ahí me parece que se requiere, igual que como se está pidiendo en todos los espacios de gestión institucional en nuestro país, que exista mayor transparencia. Eso es algo que se tiene que regular, que tiene que ser transparente, es un asunto en el cual debemos asumir nuestra propia responsabilidad en el sentido de plantear mecanismos de evaluación que sean claros y transparentes y si bien no los puede hacer una computadora sólo alimentándole la información, que sí se regule más el margen de decisión individual que puede estar basado en estas diferencias de perspectivas: sobre ¿qué es la investigación? o ¿qué es una buena investigación?





# La evaluación de la investigación en la FES Iztacala. ¿Qué se tiene y qué falta?

Yolanda Guevara Benítez

oy a tratar de ser lo más breve posible con este encargo, porque es difícil saber qué se tiene y qué hace falta. Como lo han comentado mis colegas, finalmente todos tenemos una opinión y una parte de la historia, por eso es interesante hacer este tipo de eventos para que podamos conocer el punto de vista de otros, lo que otro vio y yo no vi y viceversa.

Comenzaré por decir que la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Estudios Superiores Iztacala están inmersas en un mundo de evaluaciones, por tanto, estamos sujetos a una evaluación global. Por ejemplo, y para hablar de lo más general, existen los denominados Consejos Académicos de Área. La UNAM como institución y todas las carreras que se imparten en ella están aglutinadas en cuatro consejos académicos de área: Ciencias Sociales, Ciencias biológicas, Químicas y de la Salud, Ciencias Físico-Matemáticas e Ingeniería, y Humanidades y Artes.

Dentro del Consejo Académico de Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud (CAABQYS), originalmente estaban comprendidas prácticamente todas las carreras que se imparten en Iztacala. Por tanto, técnicamente

nosotros tendríamos que estar en CAABQYS, lo mismo que la Facultad de Psicología; sin embargo, como los psicólogos somos, en general, bastante “mitoteros”, digamos que somos gente de avanzada, entonces la gente de avanzada de la Facultad de Psicología y también quienes forman parte de la carrera de Psicología en la FESI, dijimos: ¿cómo vamos a estar en el CAABQYS si la Psicología se relaciona o es considerada una ciencia social? Si vamos al Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales (CAACS) no está Psicología, está lo que ustedes quieran Administración, Contaduría, Economía, Derecho, Sociología, Trabajo Social, pero no Psicología.

En vista de que somos gente de avanzada, finalmente se incluyó la carrera y posgrado en Psicología de la FESI, de la Facultad de Psicología y de la FES Zaragoza en el CAACS. Por tanto, a este organismo le corresponde evaluar los planes curriculares de las diferentes facultades y escuelas que imparten la carrera de Psicología, así como los diferentes programas de posgrado; además, a profesores de estas mismas facultades que son, por ejemplo, propuestos para PRIDE D. Entonces, en esta Facultad están los del CAABQYS y los psicólogos, que somos del CAACS. Bueno, ese es un dato importante para ubicar cómo, en un momento dado, el hecho de estar la FESI dentro del CAABQYS en un principio, y que después nos incorporamos al CAACS, plantea diferencias importantes de cómo se evaluaba y cómo se conceptualizaba la Psicología en un inicio, y cómo se evalúa y se conceptualiza en la actualidad; y esto no es concesión de ningún político ilustrado, es resultado del trabajo de la comunidad académica y creo es bueno; éste fue un primer marco de quiénes nos evalúan, los Consejos Académicos de Áreas, encargados de evaluar los planes de estudio, incluidos los casos especiales de evaluación como PRIDE D.

Tenemos otra instancia de evaluación, ésta es particular de lo que son posgrados e investigación, que es CONACyT, esta institución define si somos un posgrado “x”, si somos un posgrado de excelencia, si somos un posgrado a nivel internacional, o si no existimos; si una revista es de excelencia o no; si una persona tiene los méritos para lograr ser considerado e incluido dentro del Sistema Nacional de Investigadores; si un proyecto tiene o no derecho a ser financiado, por cuánto tiempo y por qué monto. Lo anterior obliga a la FESI a asumir una condición bajo la cual deba responder a encaminar, ayudar y apoyar como institución

a sus académicos para cumplir los criterios del CAACS, del CAABQYS, del SNI, del CONACyT y los que otras instancias evaluadoras exijan.

Llega un momento en que uno se siente presionado dentro de la Facultad, como un poco bombardeado ¿por qué nos ponen tantos criterios y por qué nos ponen a hacer tantas cosas? Tal vez, porque es bueno y sano que la gente dentro de una institución como la FESI cumpla o se encamine hacia el cumplimiento de una serie de criterios que nos van a favorecer el ingreso al SNI, que nos van a facilitar que nos acepten en un PRIDE D, que nos acepten en planes y programas, o bien, que nos den financiamiento para nuestras investigaciones.

Con base en lo anterior y como se hacía alusión anteriormente, en la División de Investigación y Posgrado, en donde yo colaboré hace algunos años, nos avocamos a la tarea de considerar qué líneas de investigación hay en esta Facultad; lo que hicimos fue aglutinarlas en varios criterios, uno fue por unidades de investigación: Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (UICSE), Unidad de Biotecnología y Prototipos (UBIPRO), Unidad de Investigación en Biomedicina (UBIMED) y Unidad de Morfofisiología y Función (UMF); qué líneas de investigación, qué profesores y qué hacen; otro, tomando los criterios del SNI, los agrupamos por áreas, disciplinas y subdisciplinas; esta información se puede consultar todavía en el link de Investigación y Posgrado de la página web de la FESI.

Hace un momento Gilberto se preguntaba ¿por qué no están otros?, yo también me planteo la misma pregunta, ya que la División de Investigación y Posgrado incluye en ese mismo archivo los datos de los profesores que están en las Unidades de Investigación, información recién actualizada y en proceso de publicación, lo cual ha sido un “trabajo”. Por ejemplo, si yo trabajé algo en aquellos años y ahora trabajo otra cosa u otras cosas, eso implica un cambio en toda la base de datos; tenemos que ir profesor por profesor solicitando la información y si algún profesor antes estaba en el cubículo 8 y ahora está en el cubículo 2, también se tiene que actualizar esa información.

Sin embargo, aquí quiero comentar algo que considero una traba institucional, tanto para el área de investigación como para la de posgrado. A mí me contrató una carrera de licenciatura, por ejemplo Enfermería, de

esta manera ¿por qué tengo que informar a la División de Investigación y Posgrado qué es lo que investigo yo?, ¿esta división quién se cree para cuestionarme sobre qué investigación hago o qué productos de investigación tengo, o si tengo o no un proyecto financiado por CONACyT? Es compleja la forma en que están organizadas las unidades multidisciplinarias. Iztacala es un caso complejo, existen 105 profesores en el SNI, pero menos de la mitad de ellos están adscritos a la División de Investigación y Posgrado, la mayoría están contratados por las carreras y no tienen por qué informar a la División sobre sus líneas de investigación u otras actividades. Tenemos dos opciones, o cada carrera informa a la División sobre sus líneas de investigación o la División consulta esa información dentro de las secciones (Biología y Enfermería, entre otras disciplinas) de su propia página.

Si nos metemos a la página de Iztacala, en la sección de cada una de las carreras, pareciera ser que no se hace investigación en ellas, a excepción de Psicología que tiene la lista de sus profesores en el SNI. Si consultamos cada una de las carreras, encontraremos información sobre alumnos, profesores, materias, áreas, currícula, pero no encontramos un rubro de investigación donde se reflejen las líneas de investigación que se llevan a cabo en las distintas carreras. Obtener y publicar esa información no es una labor de la División de Investigación y Posgrado, puesto que no tenemos aquí todos los datos de lo que se hace de investigación.

Es importante dar a conocer esta información. Los jefes de carrera y la División hemos realizado algunas juntas, en las cuales estamos tratando de hallar puntos de encuentro y mejores condiciones de trabajo, además de romper un poco con la lógica institucional original de las carreras y de la División. Existe buena disposición por parte de los jefes de carrera para empezar a trabajar con una lógica no feudal sino con una lógica integral, con la consciencia de que ésta es una Facultad y que en las facultades se llevan a cabo actividades de pregrado, posgrado e investigación; no importa si te contrata una carrera o una división, tenemos que ser uno, trabajar en conjunto para guardar una lógica de institución globalizada.

Con esa lógica de institución globalizada, el Comité Académico Auxiliar de Investigación y Posgrado (CAAxIP) se dio a la tarea de modificar el reglamento de investigación de Iztacala. El actual reglamento del programa

de investigación de la FESI fue editado en forma de suplemento especial para la Gaceta en septiembre de 1996. Aquí se los traigo como documento histórico, la mayoría de nosotros no lo conocía, yo no lo conocía, fue publicado cuando todavía éramos ENEP Iztacala, nuestra institución era una División de Investigación separada de Posgrado, es decir, 15 años después, nos enteramos que tenemos un reglamento publicado aunque no difundido. A pesar de que laboro en Iztacala desde 1977 y desde hace más tiempo hago investigación, no estaba al tanto de la existencia de dicho reglamento.

En función de que somos una Facultad en donde alrededor la tercera parte de la planta docente hace investigación, podríamos cuestionar la inexistencia de un proyecto, programa o reglamento que dé coherencia a estas actividades sustantivas de nuestra universidad. ¿Qué no somos una Facultad en donde la tercera parte de la planta docente hace investigación? Entonces debe existir un reglamento. Cuando llegué a la jefatura de división me encontré con esta situación: la necesidad de elaborar un reglamento. Después nos reunimos dentro del CAAXIP para elaborar una propuesta de reglamento actualizado, fue un trabajo por el cual debo expresar mi reconocimiento a todos los integrantes del CAAXIP, mis respetos porque fueron muchas horas cerebro invertidas en sesiones maratónicas. Por fin, después de casi un año de discusiones y análisis profundo llegamos a nuestro proyecto de Reglamento de Investigación en julio de 2011. El proyecto fue turnado a los CAAXIP de las diferentes licenciaturas y hasta hoy he recibido los comentarios de tres carreras, es decir, éstas han reunido a sus CAAX para analizar nuestra propuesta; faltan otras tres carreras, espero pronto poder terminar de incorporar los comentarios de todas las carreras y hacer llegar el proyecto al Consejo Técnico, el cual tendrá, como siempre, la última palabra.

Ya que estoy hablando del Consejo Técnico, yo creo que desde el anterior Consejo se están modificando muchas cosas. Por ejemplo, antes no sabíamos cómo se evaluaba un proyecto de actividades; sabíamos, como bien dijo Gilberto, que teníamos que entregar un proyecto y qué teníamos que entregar o poner ahí. Bueno, ahora ya sabemos qué tiene que llevar un programa anual de actividades, qué tiene que llevar un informe de actividades, que tiene que cubrir cinco rubros: superación

académica, formación de recursos humanos, productividad académica, difusión y colaboración en programas institucionales.

Sabemos que nuestras horas frente a grupo están definidas por el Estatuto del Personal Académico (EPA), el cual nos solicita un protocolo del proyecto de investigación que debe contener: título, objetivos, resumen metodológico, metas y productos esperados para el año. Ya no hay cuestionamientos acerca de la variable independiente; se ha abierto el Consejo Técnico y aquí tengo en mi mano la hoja con la cual se evalúa cada uno de los proyectos de actividades y cada uno de los informes de actividades, en donde se encuentran los rubros que acabo de comentar, sólo se evalúa si está incluido o no cada aspecto; o sea, se requiere que un investigador que tenga una publicación en cualquier formato, puede ser artículo, capítulo o libro, para que se proyecto o su informe resulten aprobados. Ya no son tan restrictivos en cuanto a que tiene que ser una investigación de un tipo o de otro; de hecho, lo que se pide, entre otros requisitos, es relevancia científica, social y originalidad; luego, vienen objetivos y metodología, pero si carece de hipótesis no pasa nada, basta con que se incluyan preguntas, población y procedimientos, es decir, que se ajuste a un criterio de ese tipo.

En el reglamento de investigación que estamos proponiendo se entiende por investigación la actividad intelectual encaminada a generar conocimiento original, en las diferentes áreas, a proponer soluciones a los problemas sociales que han de tener impacto en la formación de alumnos, con la finalidad de contribuir al establecimiento de un ámbito académico reflexivo y crítico; a corresponder con principios de autonomía y libertad de investigación y de cátedra, así como considerar los valores y la naturaleza nacional de la UNAM y su proyección internacional. En ningún lado está escrito que la investigación deba ser de un tipo o de otro, un proyecto de investigación deberá ser un protocolo presentado, analizado y aprobado para poder desarrollarse en una institución, con base en, eso sí, un marco conceptual y metodológico, que incluya objetivos y metas a cumplir. No influye el que sea cualitativo o cuantitativo, con tener un marco conceptual y metodológico de la facultad o universidad en la cual se lleve a cabo; entonces considero que en la actualidad existen criterios más claros y flexibles.

Inclusive, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) cuenta con un área de Ciencias Sociales que evalúa los proyectos con cierto tipo de metodología. De igual manera, existe un área de Ciencias de la Conducta donde se utilizan criterios distintos. El investigador en Psicología decide en cuál de las dos áreas del SNI se va a incorporar; claro, hay personas de Físico-Matemáticas que no se van a ir a las de Ciencias Sociales, pero hay personas de Químico-Biológicas que irán a otra área de evaluación. Por eso se peleó tanto, el que Iztacala entrara dentro del Consejo Académico de Ciencias Sociales, porque en este caso contamos con una mayor pluralidad.

Hoy día un proyecto de investigación ya sea de Biología o Psicología o de cualquiera de las disciplinas que se desarrollan en Iztacala, elige a qué convocatoria CONACyT se va para obtener financiamiento en su investigación. En el caso de los biólogos, cuentan con varias opciones dentro de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y el CONACyT, tal vez porque realizan investigaciones básicas, lo que se entiende por investigación de manera abierta. Sin embargo, la Fundación Río Arronte puede llegar a financiar proyectos de investigación de salud en Psicología y Nestlé puede apoyar investigación en Medicina y Psicología enfocada en la nutrición y en el metabolismo; es decir, existen diferentes opciones de financiamiento y de apoyos para la investigación, tanto a nivel interno como externo, las cuales cuentan con de una serie de criterios, pero hasta donde yo sé, hay una apertura que se ha venido dando, desde tiempo atrás.

¿Qué falta? Quizá tendríamos que ponernos más de acuerdo como institución, para que todos seamos evaluados de la misma forma. Hace un momento decía Gil que se tiene más carga docente por parte de los que están adscritos a una carrera que por parte de los que están adscritos a la División de Investigación. Esto no es así, tanto en la DIP como en las carreras -y eso lo cuida Consejo Técnico- se tiene el mismo criterio que es el EPA, o sea, quien sea docente tendrá que ver con la docencia obligatoria que asigna el EPA de acuerdo al nombramiento, no hay de otra. Es decir, la carga docente la asigna el EPA.

Lo que sí es importante reconocer es que existen mejores condiciones de investigación, en general, para aquellos profesores que están incorporados a las unidades de investigación. Se cuenta un presupuesto mínimo

para apoyar, la verdad tampoco nos dan mucho dinero y dentro de las unidades de investigación hay profesores que están contratados por las carreras. En esas unidades hay profesores, en ese orden, contratados por la División, por Biología, por Psicología y unos cuantos de Medicina. Sin embargo, las unidades de investigación no son exclusivas para la gente de la División, tampoco son para una carrera en particular, están apoyando actividades de investigación de las diferentes carreras, aunque sí debemos reconocer que aquellos proyectos independientes que son apoyados por la División desde hace muchos años y, aquellos profesores que están adscritos a las unidades de investigación, la tienen más fácil que los que tienen que hacer su investigación en un cubículo de la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI), o en el L6, L4 o L3. Ellos cuentan con mejores condiciones para investigar y además con mejores posibilidades de obtener un poco de dinero para realizar su investigación. Esto representa un problema muy serio, ya que las carreras de licenciatura no tienen presupuesto para apoyar la investigación y la División carece de presupuesto asignado, aparte del que es destinado para apoyar a los que están en las Unidades de Investigación y los proyectos independientes. Esto es algo de lo que se tiene y de lo que haría falta, en mi opinión.



## Sección de preguntas y respuestas

**S**iguiendo con el planteamiento que hacías hace un momento, Yolanda, creo que uno de los puntos que hay que trabajar mucho, es la articulación entre la DIP y las carreras de la FES Izta-cala. Esto debido a que de alguna manera, las carreras, por lo menos Psicología, tiene un nivel de productividad altísimo de verdad, y lo que hemos venido trabajando es la conformación de un comité de investigación para la carrera que permita regular e identificar el tipo de investigación que se está haciendo; de alguna manera empezar a trabajar para la obtención de recursos, porque es un hecho real que la carrera de Psicología no tiene ni un peso para investigación. De forma curiosa, a la hora de presentar los informes, somos quienes más productividad tenemos en cuanto a producción de artículos, dirección de tesis, profesores pertenecientes al SNI, y eso se pierde en el dato duro, es decir, cuando te dicen “a ver, productividad en investigación”, o sea, cuántos artículos, cuántos capítulos de libros, se trata de la productividad de la FESI en investigación, no importa si es de las carreras o de la división por lo que sale un dato que no es representativo; y a la hora de asignar recursos te das cuenta de que los recursos se van para las unidades, y las carreras y a los investigadores: gracias por participar.

Vamos a ver si hay más preguntas para que luego demos el tiempo a **los ponentes.**

Buenas tardes, en primer lugar quiero felicitarlos, me parece que el panel de discusión contiene bastante para discutirse y no quiero extenderme. Tengo tres puntos de reflexión respecto a los cuales me gustaría escuchar a los panelistas y al grupo. El primero está relacionado con cómo hemos cambiado la calidad de la investigación, volviéndola cantidad de la investigación, en este sentido tiene mucho que ver el tipo de tabuladores con que se nos está evaluando; de modo que nosotros cubramos una necesidad institucional que tiene que estar manejada desde una necesidad de investigación dentro de las instituciones de educación superior, existe una gran enfermedad en los pasillos que se llama *constantitis*, que implica más que una investigación individual, una investigación comunal. No es lo mismo investigación comunal que investigación multidisciplinaria; comunal es en el sentido de “anótame”. Entonces son 20 los investigadores anotados, entre ellos, se anota al 18 y al 19. Llega un momento en que aparecemos en cuatro o cinco artículos aunque sólo trabajamos en uno o en dos de ellos. Entonces, ¿qué pasa con la calidad de la investigación?, que la calidad tiene que ver con los criterios de los tabuladores y con la forma como se hace la actualización de tabuladores; cuáles son los criterios para hacer tabulación dentro de nuestros órganos colegiados y, con base en qué necesidades sociales y científicas hacemos este tipo de tabuladores, tratando en este sentido, como decía Gilberto, respecto a la pluralidad de las disciplinas para investigar y para el tipo de investigación que estamos seleccionando.

Mi segunda reflexión está de acuerdo con lo expresado por el Dr. Baiza, me gustó mucho cuando habló sobre la evaluación de los profesores, la cual tiene que ver con la categoría del nombramiento, de acuerdo con el estatuto del personal académico, que establece quienes son los que deben hacer investigación.

Hace 4 años, cuando yo era Jefa de División, hice una investigación para saber qué tipo de profesores o profesoras éramos y encontré que nada más teníamos una plaza de investigación, sólo una, aunque tal vez esto haya cambiado, pero todas las demás eran plazas de carrera, plazas de profesores, plazas de docentes, categoría que implica, conforme al estatuto del

personal académico, tener un proyecto de investigación, más no establece un número específico de horas en investigación, cosa que sí se define en las plazas de investigación. Cuando surgieron las unidades multidisciplinarias o unidades de investigación, lo que se buscó fue traer gente que tuviera plazas de investigación para que cubriera esas unidades, sin embargo, hay muchos profesores que hacen investigación aquí.

Cuando hablamos de evaluar a la planta académica, los que hacemos investigación tenemos que hacer el papel de prestanombres, porque hay categorías en las cuales no se nos reconoce el trabajo de investigación que hacemos. Necesitamos ser profesores de carrera para reunir los requisitos que nos dan derecho a concursar por un PAPIME, un PAPCA o un PAPIIT. Lo que implicará, como un requisito que para que puedas hacer investigación dentro de la Facultad, busques un profesor que acepte ser prestanombre y a la hora de la evaluación del informe, a ti no te corresponde el crédito porque no eres profesor de carrera, aunque tu docencia o tu calidad de investigador lo avale. Entonces, ¿qué hacemos ante esto?, que tiene que ver con ¿cómo puedo ser evaluado como profesor(a)?, en relación con ¿cómo debo de ser valorado por mi trabajo? hay una divergencia entre evaluación y valoración que nosotros estamos manejando dentro de esta línea. Y por último, en cuanto a la importancia de la investigación multidisciplinaria, ¿cómo es que podemos hacer investigación multidisciplinaria si tenemos ahora dos Consejos Académicos distintos? y si, en algún momento yo me incorporo a una investigación de Enfermería o Biología, ¿eso implicará que ya no soy de Psicología? En estos casos no me queda clara la forma de evaluación.

Ahora qué sucede, he tenido algunas críticas por trabajar en investigación dentro del área de Odontología, ¿qué hace Psicología en Odontología? y ¿qué hace Biología en Psicología?, eso es algo que me causa ruido, y me gustaría ponerlo a discusión. Gracias.

No sé si algunos de los miembros del panel puedan contestar esta pregunta, que en parte ya fue tocada por la compañera que me precedió, y es ¿cómo se fundamenta el castigo que se impone a los responsables de proyectos PAPCA cuando el corresponsable no cumple, no publica? La falta le impide volver a participar en un PAPCA. Si se han evaluado las consecuencias de esta restricción que, como decía la compañera, se presta a que andemos buscando prestanombres o que tengamos que poner

en la publicación a alguien que no trabajó para que nos den oportunidad de volver a participar.

Lo demás es un comentario al Dr. Baiza. En la actualidad se aplican métodos cuantitativos a investigaciones de problemas complejos y multivariados fundamentados en la teoría general de sistemas y la teoría del caos, línea que ha sido muy exitosa y se publica mucho. En el área de Ecología y Genética se generan diversas publicaciones, y también como aplicación a la clínica médica. Otro comentario para el Dr. Gil, pues si quieres saber la historia de la Unidad de Morfología yo te la cuento, porque elaboré un proyecto y te puedo decir como estuvo la evolución de la unidad. Eso es todo, gracias.

---

Lo que voy a decir tiene todavía carácter de borrador, de hecho estaba haciendo tiempo para ver si tomaba más forma el asunto, pero algunos de los problemas que se plantearon aquí yo los veo como desde otra perspectiva que no se mencionó, ni se reflejó. Ese punto de vista es el derecho que tiene toda institución de hacer un diseño tal, que permita darle prioridad a unas cosas y encauzar el trabajo por otro tipo de direcciones o rutas. Tengo entendido que estamos en una Unidad Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud y la Educación, y también tengo entendido que las diferentes instancias institucionales fijan los cauces y las políticas generales de lo que debe hacerse. Hace un rato pensaba en la posibilidad de si como psicólogo, me dedicara a realizar una maestría en investigaciones jurídicas o una investigación filosófica, tendría roces, dificultades para que se reconozca mi trabajo, si me estoy saliendo de los lineamientos generales que plantea una institución y si, además, esta clase de trabajo cae en la categoría de investigación independiente, no veo como muy justificado o al menos cuestionable, el que después me queje de marginación y de trato desigual. Creo que también desde esta óptica se vería un poco extraño que yo hiciera referencia reiterada a movimientos libertarios, porque creo que en última instancia tiene que diferenciarse entre lo individual y lo institucional. A veces pareciera que creemos que somos una serie de entes independientes y que la institución debe abonarnos el caminito para andar sin dificultades, yo no veía reflejado

este asunto, y no estoy del todo seguro si es pertinente, pero pienso que sí es importante considerarlo. Gracias.

---

Primero que nada, una felicitación por este evento porque creo que se han tocado puntos muy importantes. Yo vengo de Guadalajara invitada por la temática de este panel y en realidad fue un buen esfuerzo. Trabajo en la UPN Guadalajara, estuve trabajando también en la Secretaría de Educación, en el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio y me parece que ha sido muy enriquecedor este panel, puesto que hemos visto las diferentes dimensiones de cómo abordar ambos paradigmas o cómo realizar investigación mixta. También me parece que es, sobre todo, inquietante esta última parte, donde vemos la complejidad de las dinámicas y de las políticas que vienen a regular lo que es realizar investigación. Yo quiero dejar una pregunta para cualquiera de ustedes o para varios de ustedes, respecto a la ética del investigador, ¿cómo ser un investigador ético?, tanto al hacer investigación en esta multidimensionalidad que se tocó y ¿cuáles son los límites?

---

Tengo dos preguntas, una se refiere a cuando vi “Educación Ambiental” en Biología, yo me dije: qué bien, se están abriendo a la Sociología o a la Pedagogía, pero decía Biología y no estaba en la parte pedagógica. Cuando yo entré a esta escuela multidisciplinaria me dije, ¡qué padre!, ya nos vamos a reunir con colegas de Biología, de Enfermería y de Odontología, pero eso no se ha hecho porque no hay una preparación para la formación de la pluralidad. Porque aunque no se habla de los feudos de las carreras, tampoco se habla de áreas de investigación, y cuando en la historia de la investigación hicimos algún intento por clasificar, a partir de los coloquios, veíamos Educación, Salud y Psicología. Entonces pensamos que Psicología no está ni en Educación ni en Salud. A pesar de las pláticas realizadas todavía no está aclarada esta parte. Cuando empezamos a buscar como está clasificada la investigación en la UNAM, que ya tenemos, se remontan al año 1800, algún día se conocerá el proceso desde su inicio, cómo se empezó desde el primer día. El organigrama de la FESI incluía el área de investigación, ya había un área de investigación. Lo que ocurre es que, regresando a la cuestión neoliberal, se nos

olvida la historia, no la trabajamos, habemos varias personas que estamos tratando de encontrar las fechas clave de las carreras, de los sectores, para esclarecer esa parte histórica.

Pero la educación ambiental no comenzó ni siquiera en la universidad, comenzó en los medios masivos de comunicación, ahí fue donde pegaron el grito, no fue en Biología, de hecho cuando los estudiantes se van a prácticas de campo, ellos son los principales depredadores, por ejemplo: que la hojita, que el pajarito, que el insecto, en fin, tendríamos que revisar la parte ética. Algo que quería decirle a Gilberto, es que tenemos una colega, Irma Delfín, que trabaja en la UAM y en esta institución, le dan a cada profesor su currículo con los puntajes explícitos de cada actividad realizada. Esto lo menciono porque en la UNAM hay una especie de cotos de poder, porque no podemos saber ¿qué sí o que no?, o cuando queremos discutir algo sobre un PAPCA o un PAPIIT o lo que sea, simplemente no encontramos una posibilidad de diálogo para poder argumentar desde el punto de vista académico. Entonces ¿qué pasa?, si hay problemas al final va a haber un cierre particular; pero si nos abrimos a la pluralidad, nos vamos a sentir en un centralismo directivo en cualquiera de las áreas de investigación. ¿Por qué “Educación”?, hay muchos que trabajan educación y ¿por qué los CAAX (Comités Académicos Auxiliares) tienen que considerar sólo Psicología? Los primeros coloquios eran de investigación educativa porque eran los cambios curriculares y qué resultados fueron dando, pero no se les llamó investigación, se llamaban Jornadas de enseñanza-aprendizaje; después entró la investigación y la parte educativa quedó englobada dentro de los coloquios de investigación. Pero ello nos invita a hacer un rastreo de cómo miramos nuestros feudos, por ejemplo, a mí en Medicina ya no me identifican como médico, tampoco en Biología, ni en Psicología; pero no importa, se están abriendo brechas, somos híbridos y ¿qué?

La identidad de lo que uno quiere, así como la pregunta central, una pregunta central nos lleva a muchas disciplinas y a veces nos lleva a una sola, que es la que manejamos; nosotros ya vivimos lo que fue recibir a alguien de Odontología. Alguno de los que estábamos en un proyecto de educación ambiental decía: ¿por qué alguien de Medicina va a estar en educación ambiental? Por estas situaciones, invitamos a que haya una

reflexión de fondo, este es un microdebate, pero debiera haber más debates abiertos para poder ir avanzando.

---

Yo también quisiera hacer algunos comentarios breves para dar paso a las respuestas de los panelistas. Quiero retomar la primera interrogante que dejó aquí Florinda, y eso de “yo no sé cómo andan ustedes, yo vengo de fuera”. Claro, ya te enteraste, a mí me parece que cuando haces la pregunta de manera inocente es porque no conocías la historia, pero el día de hoy has tenido una degustación de la historia. Estoy de acuerdo contigo en cuanto al endurecimiento de la Psicología, en particular, en esta sobredimensión de lo cuantitativo en la investigación y comparto un poco este sentir con Rose en términos de la identidad. Yo creo que aquí se ha discutido el problema de la identidad del investigador y de la identidad de la investigación, tema muy importante pues algunos que hemos transitado en distintas disciplinas tenemos problemas de identidad, y cuando somos evaluados, también pasa esto y es frecuente, Psicología en particular.

Yo creo que, en la Facultad de Psicología, la identidad se encuentra en las áreas y lo he dicho de forma pública, son de las más cerradas que conozco. Puedo contar mi caso particular, no se me ha permitido ser parte del padrón de tutores del posgrado de Psicología, porque me han dicho: señora, lo que usted hace no es Psicología, aunque usted sea Premio Nacional, usted hace Antropología; y eso parece una cerrazón. Hoy día hacemos lo que se denomina estudios de frontera y a lo mejor no entendí bien la pregunta pero yo creo que hay algo básico, desde la biología: “la endogamia lleva a la extinción y a la pobreza de la especie”. En ese sentido, la apertura, pilar de la diversidad puesta en todos los discursos y en todos los niveles posibles en este mundo, nos da la evidencia de que necesitamos apertura. Hay un libro maravilloso que es conocido por todos, *Abrir las Ciencias Sociales*, de Immanuel Wallerstein, publicado en México por Editorial Siglo XXI en 1997, en el cual de verdad se nos invita a abrirnos.

A mí, el panel me parece maravilloso, ya que viene una investigadora de fuera, que si estuviéramos en su casa con seguridad hubiéramos escuchado la misma tónica del resto de los de casa. No obstante el que

ella nos plantee el día de hoy, cuál es el panorama de este debate cualitativo-cuantitativo, y que de pronto es un falso problema porque en realidad no se acaba de resolver; y cuando además vemos que hay otro tema que es la implicación del investigador pero también la implicación de los que evalúan, entonces nos damos cuenta de que existe un problema muy grande por resolver y, bueno, yo me siento satisfecha con esto que se está dando y sí, me encantaría escuchar sus opiniones al respecto. Muchas gracias.



# Registro de algunos problemas en la evaluación de la investigación en la FES Iztacala

Monique Landesmann

Creo que me tocó una tarea imposible. Se abordaron muchísimos puntos. Trataré de ser sintética para desprender lo que me ha parecido importante. Tengo seis cuartillas de apuntes y me disculpo de antemano si no puedo cumplir de manera cabal con la tarea. Trataré de hacerlo lo mejor posible.

Quiero, para empezar, destacar la importancia de la mesa y el sentido que tiene, es decir, considerarla un espacio de reflexión. Es fundamental construir espacios de reflexión sobre un tema tan relevante como el de la pluralidad en la investigación y su evaluación en una institución multidisciplinaria. El plantear el tema significa que existe una preocupación al respecto, es decir, ¿qué pasa con la pluralidad en la FES Iztacala? De inicio destacaría la relevancia del planteamiento de la mesa en cuanto a iniciar la interrogación sobre cómo se piensa lo cualitativo y lo cuantitativo y sus relaciones dentro de la ciencia.

Antes de reflexionar sobre sus implicaciones relacionadas con la evaluación de la investigación, no podemos entender el tema de la evaluación si primero no entendemos cómo se construye el conocimiento, ¿qué es esto de lo cualitativo y lo cuantitativo y cómo se relacionan? Creo que,

en ese sentido, ha sido un acierto muy importante el empezar con lo que nos plantea Florinda Riquer, es decir, entender la historia social de la ciencia para entender la problemática en cuanto a los métodos, las epistemologías y los paradigmas. Ahí hay un terreno bastante complejo que no podemos dejar de lado, que nos dice que tenemos que acudir a esa historia para entender la complejidad del problema de la pluralidad y de las relaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

En los señalamientos expuestos con respecto a lo planteado con anterioridad, hay una multitud de problemas que no están resueltos y que afectan nuestro abordaje de la evaluación de la investigación. La cuestión que se plantea es saber cuáles son los puntos y aspectos que hoy vale la pena debatir. Uno de los temas planteados que parece relevante discutir es el de las dicotomías entre lo cualitativo y lo cuantitativo, que afecta la cuestión de la evaluación. Es interesante, al respecto, conocer el origen de esas dicotomías y cómo se han planteado en la historia de la ciencia. Por ejemplo, conocer los mitos asociados con cada una de las tradiciones cualitativas, cuantitativas y sus relaciones; los problemas de estigmatización y desacreditación que uno va encontrando hacia una u otra tradición, al interior de las instituciones.

Se llega a estigmatizar ser positivista o ser conductista, o el adherirse a alguna corriente psicológica o psicoanalítica; se estigmatiza ser cualitativo blando o cuantitativo duro, entre otras posturas. Estas valoraciones que encontramos en las comunidades científicas y académicas que comparten determinadas culturas disciplinares, pueden llegar a permear en la evaluación. Por ello, es importante identificar estas tipificaciones, entender cómo se han construido. Es importante también entender cómo las distintas tradiciones de investigación, por ejemplo, lo cuantitativo y lo cualitativo están funcionando en cada práctica de investigación, en función de los objetos de estudio, de las preguntas de investigación y de los marcos teóricos. Se tiende, a veces, a hablar de lo cualitativo y de lo cuantitativo fuera de las formas como estos conceptos operan en las investigaciones.

¿Cómo se relacionan lo cualitativo y lo cuantitativo? Este tema ha sido planteado en la FESI, en el caso de la Biología y abre perspectivas de reflexión interesantes. Lo señalado aquí nos invita a pensar las formas

específicas de cómo el tema se aborda de manera concreta en determinadas instituciones, en nuestro caso en Iztacala, con la especificidad propia de ser una unidad multidisciplinaria. Arturo presentó las clasificaciones que se hacen de las disciplinas en Iztacala, todas las combinaciones múltiples y los problemas de definición de los límites disciplinarios, la forma como se entendió la multidisciplinaria y cómo se la piensa hoy. Con lo anterior se abre un nuevo nivel de complejidad que también va a tener implicaciones con el problema de la evaluación, es decir, la propia especificidad institucional que nos invita también a remitirnos a la historia de la institución.

A todo lo anterior, se agrega la problemática de la evaluación en general y, en lo específico, de la evaluación en Iztacala. Uno de los aspectos que se están viendo es, por ejemplo, a nivel de organización institucional. Hay un conjunto de problemas que participan de esa dificultad de la evaluación de la investigación. Uno de ellos es la diversidad de órganos colegiados que participan en la evaluación de la investigación; cada uno con su propia especificidad y funcionamiento que valdría la pena conocer mejor. En particular nos podemos preguntar ¿cómo va haciendo la evaluación cada uno, de acuerdo a la composición de los actores que integran cada órgano colegiado, y de las instancias que representan? De hecho, es interesante lo que presentó Arturo, es decir, los diferentes órganos colegiados y su participación en la evaluación y cómo ésta aparece desagregada bajo múltiples estrategias: la evaluación de profesores, la evaluación de proyectos, la evaluación de informes, etc.

Entonces, ¿qué representación global podemos tener de los resultados de la evaluación de la investigación? ¿Cómo integrar el conjunto? ¿Quién integra los resultados? ¿Qué balances se hacen? ¿Cómo se capitalizan los resultados? Cada órgano parecería tener sus propios criterios y modos particulares de evaluar y al final emitir un juicio o dictamen. Inclusive, a veces, parece haber contradicciones entre los diferentes órganos. Valdría la pena investigar más a fondo sobre este problema y revisar los criterios, los contenidos, los propósitos, los resultados y los abordajes de la evaluación en cada órgano y reflexionar sobre ello para ver si existe una coherencia general en el proceso de evaluación, si lo que se evalúa es relevante para la institución y la investigación y saber

cuáles son las implicaciones y efectos de la evaluación sobre la vida institucional, sobre sus actores y sobre la investigación misma.

Otro de los temas de discusión señalados, de relevancia particular en la FESI, es saber qué se entiende por proyecto de investigación, o mejor, los sentidos que adquiere la investigación en las distintas instancias donde se realiza dentro de Iztacala y que tiene que ver con su organización, en particular, con las formas que ha adquirido en las distintas unidades y que convendría esclarecer para la evaluación de la investigación, sin olvidar que estas denominaciones son resultado de una construcción histórica. Bajo esta salvedad, interesa saber cuáles son las formas de organización de los grupos que han dado mejores resultados.

Otro tema importante señalado es el peso de los organismos externos en las evaluaciones, tema que fue señalado en un inicio por Florinda Riquer y que retomo ahora. Hay criterios externos que van definiendo de manera decisiva la forma de evaluar. Por ejemplo, el caso de estancias como el CONACyT y, dentro de la UNAM, los Consejos Académicos de Área, entre otros. Entonces, en función de nuestra identidad institucional, como FES Iztacala nos interrogamos ¿Cómo podemos rescatar lo que vale la pena evaluar, lo que se quiere en investigación y cómo evaluar la investigación en Iztacala? Lo propiamente institucional tendría que estar presente al momento de evaluar la investigación, en función de nuestra historia institucional.

Gilberto Pérez recuperó para nosotros la construcción de la pluralidad en la historia de la carrera de Psicología. Es importante saber cómo se ha construido esa pluralidad. Y creo que hay que destacar que la pluralidad no es algo que está dado, es algo que se ha construido de manera muy dispareja al interior de la propia institución. Entonces, eso se refleja en el funcionamiento de los diferentes espacios institucionales. Hay una lucha por la pluralidad, que se sigue dando, y es una lucha que se da de forma cotidiana en la propia institución, no es algo que está ganado en definitiva, es algo en lo que se puede retroceder. No hay que perderlo de vista.

El conocimiento de la historia, tal como lo plantea Gilberto, nos permite recuperar los debates y conflictos que se han generado alrededor de la pluralidad, que tal vez se siguen dando, a veces de manera íntima y no siempre transparente en la vida institucional y que pueden tener

impacto sobre la evaluación. A su vez, la evaluación puede agudizar cierto tipo de conflictos y posibles fisuras institucionales. Entonces tenemos que seguir haciendo historia sólo porque tenemos que tomar distancia y entender y reconocer los conflictos del pasado que aún se hacen presentes en nuestras prácticas de hoy.

Algo muy relevante que señala Yolanda Guevara, es la existencia de una fragmentación institucional cuyas repercusiones sobre la evaluación y que dificulta la circulación de la información dentro de la institución. Tenemos un problema organizacional, pero, en mi concepto, también tenemos un problema de diferencias de culturas al interior de la institución. Existen diferentes culturas que son producto de la historia de las carreras y de la División de Investigación y Posgrado. También hay distintas culturas disciplinarias, es decir, diversas formas de pensar la forma como se construye el conocimiento, las creencias que les son asociadas, los valores compartidos por cada comunidad disciplinaria, las prácticas mismas de producir conocimiento, entre otras; y culturas en cuanto a la forma de pensar y hacer investigación. Culturas distintas entre los grupos que se dedican con mayor énfasis a la enseñanza y aquellos que lo hacen en investigación o distintas entre aquellos que trabajan dentro del campo de las ciencias biológicas, las ciencias humanas y las aplicadas dentro del campo de la salud.

La evaluación, al privilegiar los valores de determinadas culturas, ha agudizado los conflictos y tensiones entre los miembros de esas distintas culturas. La evaluación institucional, establece criterios diferentes de evaluación para los profesores y para los que se dedican más a la investigación, lo cual es lógico porque tienen patrones distintos en cuanto a las actividades que realizan. Sin embargo, los criterios de evaluación que pretenden ser objetivos están asociados a valores y prestigios de determinados grupos académicos en la institución, lo cual se refleja en el valor que se atribuye en las evaluaciones a la docencia, a la publicación de un artículo, a una dirección de tesis, a la elaboración de un programa, entre otras actividades de este tipo. Entonces, lo que se confronta en las evaluaciones son también las culturas de la docencia, de la investigación y también, las culturas ligadas a las formas de hacer investigación, a través del valor que se otorga a sus productos. Esto es una dimensión y problemática de la evaluación que ha sido señalada pero poco trabajada y

que tiene que ver también con la pluralidad. La pluralidad implica la aceptación de distintas perspectivas o distintas culturas académicas sin establecer jerarquías entre ellas. No se trata sólo de un problema de tolerancia hacia la diferencia, sino también de equidad en las formas de evaluar.

Se han señalado de manera pertinente otros problemas de la evaluación, como los de la falta de transparencia en su aplicación, el desconocimiento de los criterios utilizados y los problemas de participación de los actores en los procesos evaluativos. También hay varias preguntas que quedan en el aire ¿Para qué queremos la evaluación?, ¿qué tipo de evaluación queremos? ¿Queremos sólo una evaluación institucional regulatoria de vigilancia y de control? ¿Por qué no pensamos también en el papel que tiene la evaluación para promover la reflexión sobre nuestras propias prácticas? ¿Una reflexión sobre cómo hacemos investigación los que pertenecemos a distintos campos disciplinarios?

Para contestar a esto habría que recuperar, reconstruir, dar cuenta de nuestras prácticas de investigación y del porqué operamos de determinados modos. No dejar que los prejuicios de la cultura académica disciplinar a la que pertenecemos empañen las evaluaciones que hacemos.

He podido observar en el debate de hoy una diversidad de puntos de vista y de posiciones institucionales que nos enriquece, sobre todo porque nos permite entender la problemática en la especificidad de nuestra institución la FESI. Es evidente que habría que trabajar sobre muchas interrogantes que el debate ha permitido abrir.

## Cierre

Rose Eisenberg

*A*unque hubiésemos deseado un debate más dinámico, los aportes fueron muy ricos y variados. Para cerrar me permito presentar el cuadro 1, realizado a partir de la propuesta del autor catalán Jaume Trilla, en el cual se expone el tipo de valores manejados durante los procesos de evaluación o valoración de las actividades académicas de todo tipo, realizadas en las instituciones educativas. ¿Por qué presentar un cuadro de clasificación de valores?, porque el evaluar proyectos de investigación es entrar en dilemas éticos. Al valorar o evaluar estamos juzgando, calificando a partir de normas tanto personales y grupales como institucionales.

De acuerdo con el autor, los valores se dan dentro de una sociedad que reconoce y protege las **libertades básicas** que son: libertad de pensamiento, libertad de conciencia, libertad de asociación; y las **libertades específicas**: libertad física, integridad de la persona y los derechos o libertades que incluye el principio de legalidad.

Cuadro 1. Tipos de beligerancia sobre los valores, de acuerdo a su tipo y a características de las instituciones educativas. Tomado de Trilla, J. (1992). *El profesor ante los valores controvertidos: Neutralidad y beligerancia en la educación*. España: Paidós.

EJEMPLOS DE VALORES.	TIPOS DE ESCUELAS	ESCUELAS CON UNA IDENTIDAD IDEOLÓGICA ESPECÍFICA		ESCUELAS SIN IDENTIDAD IDEOLÓGICA ESPECÍFICA	
	TIPOS DE VALORES	DOCTRINARIAS	NO DOCTRINARIAS	NEUTRAS	PLURALISTAS ejemplo: UNAM
Pluralismo, participación responsable, belleza, felicidad, justicia, libertad, verdad, entre otros.	VALORES A (compartidos por consenso), como los valores que aparecen en la Declaración de Derechos Humanos.	BELIGERANCIA (militancia) POSITIVA (?)	BELIGERANCIA POSITIVA	BELIGERANCIA POSITIVA	BELIGERANCIA POSITIVA
Mentira, injusticia, intolerancia, racismo, terrorismo, robo, esclavitud, etc.	VALORES B o contravalores (no compartidos por consenso y contradictorios con A) (consenso de rechazo).	BELIGERANCIA NEGATIVA (?)	BELIGERANCIA NEGATIVA	BELIGERANCIA NEGATIVA	BELIGERANCIA NEGATIVA
Castidad, celibato, confesiones religiosas, corrientes estéticas, opciones políticas, etc.	VALORES C (no compartidos pero no contradictorios con valores A) Valores controvertidos.	BELIGERANCIA IMPOSITIVA	BELIGERANCIA PROPOSITIVA	NEUTRALIDAD PASIVA	NEUTRALIDAD ACTIVA

Primero, tenemos los valores universales, podríamos ubicar a la UNAM dentro del rubro “Escuela sin identidad ideológica específica”, pues milita de forma positiva por los valores universales, entre ellos, la pluralidad y la justicia, que son valores centrales en la evaluación de la investigación. En el segundo grupo tenemos los contravalores tales como la mentira, compartiendo también por consenso, la UNAM está en contra de la intolerancia frente a la diversidad de paradigmas en la investigación. Curioso, hablando de tolerancia, hoy 19 de octubre se conmemora el Día contra la Discriminación. Con respecto a la tolerancia, podemos ver en el cuadro que las instituciones públicas tienen militancia negativa, como la UNAM por ser una escuela sin identidad ideológica específica.



Por último, tenemos en la clasificación a los valores controvertidos donde, en relación a la investigación y a los procesos de evaluación, debe existir una neutralidad activa en las personas que evalúan los proyectos. Adoptar y aceptar dicha postura permite respetar la pluralidad en los enfoques de metodología propuesta en proyectos de investigación. Esto, a su vez, permite deliberar entre las partes sobre las razones adoptadas en la toma de decisiones, lo que contribuiría a permitir una regularización social. Esto está apareciendo como centro de las protestas en las manifestaciones sociales que se dan en la actualidad en todo el mundo.

Este panel de discusión: *Pluralidad en la investigación, sus enfoques y su evaluación*, tiene que ver con una postura ética y con una neutralidad activa de los evaluadores y evaluados. Hemos escuchado que se dan ocasiones en que al evaluar los proyectos sólo están presentes evaluadores de un área biotecnológica, cuando hay proyectos del área socioeducativa o psicosociológica y viceversa. Al parecer, sin cuestionar y argumentar más, deciden “me parece que sí”, “me parece que no”. Es fundamental dar una respuesta argumentada, respetuosa, y abierta al debate.

Una última sugerencia, sería de suma conveniencia que en lugar de agrupar la investigación por áreas y carreras se organizaran proyectos de carácter multidisciplinario sobre los problemas del país que se están trabajando, ya sea desde la investigación básica o desde la investigación aplicada. En alguna conferencia en la FESI cuestioné al respecto: ¿cuáles son los problemas del país que se están trabajando? No hubo respuesta cualitativa sino sólo cuantitativa: -No tenemos idea de los temas, pero hay en proceso cierta cantidad de proyectos. Pero, ¿cuáles sobre los problemas del país? De nuevo, surgieron respuestas como: tampoco lo sé, pero si sé que hay tantas investigaciones, tantas publicaciones. Es decir, en lugar de sólo exponer la cantidad, se debería valorar la calidad de la investigación, de igual manera si tiene SNI o no.

Fui rechazada del SNI porque trabajando educación médica remití mi proyecto de investigación a ciencias sociales pero fue enviado a salud. De ahí lo regresaron a ciencias sociales, argumentando que no pertenecía a la investigación médica. Al final me enviaron una nota que decía “ubicación indeterminada del tema”. Es decir, permanece el divorcio entre las Ciencias Sociales, la Psicología y la Medicina, entre otras disciplinas.

En los años 60, la Medicina se ubicaba dentro de las Ciencias Sociales, ahora pertenece al área Biomédica. Es decir, no hay una reflexión al respecto, sino un sometimiento a modelos discriminatorios en general.

Agradezco mucho la participación de todos a este intenso debate, que incluye aspectos éticos muy importantes a seguir retomando.

## Anexo

Programa del Panel de discusión: 19 de octubre de 2011 de 10 a 14 h en el Aula Magna de la Facultad Estudios Superiores Iztacala.

Dra. Oliva López Sánchez Carrera de Psicología Cuerpo, género, salud y emociones	Apertura del evento, presentación de los participantes y dinámica de presentación
Dra. Florinda Riquer Fernández. Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)	Panorama del devenir de los métodos mixtos (cuali- cuanti) en la investigación y en su evaluación institucional por cuerpos colegiados
Dr. Luis Arturo Baiza Gutman Laboratorio de Biología del desarrollo, Uni- dad de Morfofisiología (UMF)	Panorama de la investigación cuantitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su evaluación por los cuerpos colegiados
Dr. Gilberto Pérez Campos Desarrollo psicológico en el ámbito familiar, Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (UIICSE)	Panorama de la investigación cualitativa actual en la FES Iztacala y los problemas operativos de su evaluación por los cuerpos colegiados

<p>Dra. Yolanda Guevara Benítez. Jefa de la División de Investigación y Posgrado, Facultad de Estudios Superiores Iztacala</p>	<p>Introducción: La evaluación de la investigación en la FES Iztacala ¿Qué se tiene y qué hace falta?</p>
<p>Debate con miembros de la mesa y preguntas del público escritas</p>	
<p>Dra. Monique Landesmann Segall Investigación Curricular, UIICSE</p>	<p>Conclusiones y agenda: Retos de la evaluación de la investigación desde su pluralidad de enfoques</p>
<p>Dra. Rose Eisenberg Wieder Formación ambiental y para la Salud, UIICSE-CyMA</p>	<p>Cierre del evento</p>



# Pluralidades en la Investigación

Enfoques y Evaluación

Es una obra editada y publicada por la **Universidad Nacional Autónoma de México** en la Coordinación Editorial de la **Facultad de Estudios Superiores Iztacala**, Avenida de los Barrios N.º 1, Los Reyes Iztacala, CP 54090, Tlalnepantla, Estado de México. Se concluyeron los trabajos de impresión y encuadernación el 4 de junio de 2013, en las instalaciones de **Master Copy, SA de CV**, Avenida Coyoacán 1450 bis, Del Valle, CP 03220, México, DF. Se tiraron 60 ejemplares sobre papel cultural de 75 g/m<sup>2</sup> para interiores y papel couché de 250 g/m<sup>2</sup> para la portada. Se utilizaron en la composición tipográfica las familias Calibri 8.6:10; 9.6:11; 10:12 y 11.6:14, Adobe Garamond Pro 7.6:10; 10:13; 11:13; 12:15; 12.6:17 y 16:19, Rotis Sans Serif 8.3:12 y 9.6:13 puntos. Impresión tipo digital a 1x1 tintas en interiores y 4x0 tintas en portada.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de  
**José Jaime Ávila Valdivieso**

Pedidos:  
Librería FES Iztacala: 5623-1194  
Coordinación Editorial: 5623-1203  
Correo-e: joseja@campus.iztacala.unam.mx

**Los Reyes Iztacala, 2013**